



Hugo Chávez

CARABOBO NO HA TERMINADO

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

200
BATALLA DE
CARABOBO

Hugo Chávez Frías (1954-2013). Militar, político, estadista, líder de la Revolución Bolivariana, fue desde el comienzo del siglo XXI uno de los personajes de mayor impacto en el mundo; cuando se daban casi por extinguidas las luchas revolucionarias, él las revivió. Presidente de la República Bolivariana de Venezuela por elección popular entre 1999 y 2013, su ascendencia en Latinoamérica ha impulsado una serie de transformaciones sociales en las que se ha reivindicado el pensamiento de Simón Bolívar y al mismo tiempo impulsado los derechos de autodeterminación e integración de los pueblos. Sus ideas, además de vivir en sus discursos están recogidas en los libros *Un brazalete tricolor* (1992) y *El libro azul* (2007).

« *Batalla de Carabobo, 1821* (1888, detalle).

Martín Tovar y Tovar.

Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo, Caracas.



24

Carabobo no ha terminado

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarbó el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Nájuez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

Carabobo no ha terminado

HUGO CHÁVEZ FRÍAS



Carabobo era historia, pero Hugo Chávez lo hizo presente y futuro en cada discurso o conversación que sostenía con el pueblo venezolano. Le dio carácter de lucha vigente por la Independencia y a la nación un norte que tiene uno de sus hitos en el bicentenario de la Batalla de Carabobo.

Simón Bolívar es el líder indiscutible de la Revolución a la que Chávez no dudó en llamar Bolivariana. Sus ideas cobraron nuevamente relevancia para entender nuestra gesta y devenir histórico.

Carabobo no ha terminado es la voz viva para siempre del comandante Hugo Chávez y por ella han sido convocados el Centro Nacional de Historia (CNH) y el Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías para generar el presente hilo discursivo que hoy es el tejido fundacional de la república.

Los editores

Índice

- 13 **BOLÍVAR: PADRE DE LA PATRIA**
- 15 Bolívar sigue siendo el líder de nuestra revolución
- 16 Vamos a hacer realidad aquello que dijo Bolívar
- 18 A Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien
- 20 ¡Mañana seréis invictos en Carabobo!
- 23 Bolívar ha regresado hecho millones
- 26 Decir Carabobo es decir patria, decir Carabobo es decir Bolívar
- 30 Una hora bolivariana recorre de nuevo la América
- 32 La unión de todas estas tierras, de todas estas aguas, de todos estos cielos
- 37 A Bolívar lo traicionaron, a Bolívar lo echaron de Venezuela
- 43 **LA CAMPAÑA DE CARABOBO, LAS BATALLAS Y LOS PATRIOTAS**
- 45 Preparando la ofensiva general de la campaña
- 47 ¡Bravos de Apure!
- 48 Fue una campaña magistral la que convergió en Carabobo
- 50 Al Negro Primero le gustaba ir con la lanza
- 52 El gran José Laurencio Silva, soldado de esta patria
- 55 José Ignacio Abreu e Lima, leal revolucionario y leal bolivariano
- 57 Carabobo es lección de heroísmo supremo
- 66 Las raíces de esta lucha infinita que estamos dando
- 69 En las sabanas de Carabobo aparecieron cadáveres de mujeres
- 72 Carabobo fue la corona en la cima de un proceso revolucionario
- 78 De 1811 hasta 1821 fue la década del fragor revolucionario

- 90 **CARABOBO HOY**
- 93 Carabobo hoy debe seguir siendo
la batalla invicta por la vida
- 99 Tengo mi mente fija en el 2021
- 100 La independencia venezolana aún no la hemos logrado
- 101 El ejército de hoy y de siempre
- 103 ¿Quién ha dicho que ese proceso concluyó?
- 105 Para que entremos a conmemorar los 200
años de la Batalla de Carabobo
- 107 5.134 días de aceleración revolucionaria
- 109 Ahora nos ha tocado de nuevo tomar vanguardia
- 111 Hemos retomado el sendero de la independencia
- 113 El compromiso sellado en Carabobo
no ha hecho sino crecer
- 115 En una situación de absoluta irreversibilidad
- 117 Ustedes mismos van a encender
la máquina libertadora que son
- 118 El proyecto originario que está grabado en
esas páginas está pendiente todavía
- 120 Desde entonces nacimos los soldados para ser libertadores
- 122 Hoy el compromiso se pierde de vista
- 125 Es la independencia económica, social, la que estamos
comenzando a hacer ahora
- 127 El 24 de junio del 2021 conmemoraremos en una Edad Dorada
- 130 Retornó la verdadera idea revolucionaria bolivariana
- 133 Un pensamiento y un discurso verdaderamente bolivarianos

BOLÍVAR: PADRE DE LA PATRIA

Bolívar sigue siendo el líder de nuestra revolución

Hay que ver lo que significa Carabobo para Venezuela, la Patria nació en Carabobo. ¡Viva la Batalla de Carabobo! Aquí vino a converger todo el Ejército Libertador, bajo el mando de Bolívar, para obtener la Independencia el 24 de junio de 1821. Ahora se trata de defender la nueva Independencia el 7 de octubre, por eso decidí darle el nombre de Batalla de Carabobo a esta nueva jornada electoral, la nueva Batalla de Carabobo, ahora Carabobo es toda Venezuela. ¡Viva Carabobo, viva Venezuela!

Carabobo, escribió una vez el doctor Uslar Pietri: “Cuando el camino llegó a Carabobo iba Bolívar adelante y obligaba mucho”. “Tenemos a Bolívar detrás y el compromiso no ha hecho sino crecer”. Hoy yo me atrevo a decir que no es que tenemos a Bolívar detrás, no. Bolívar sigue adelante porque sigue siendo el líder del pueblo bolivariano, Bolívar sigue siendo el líder de nuestra revolución, Bolívar resucitó como Lázaro y se hizo pueblo y aquí está junto a nosotros dando esta nueva batalla por la independencia nacional y la grandeza de Venezuela, el poderío de Venezuela.

Concentración en la campaña electoral

Valencia, estado Carabobo

05/08/2012

Vamos a hacer realidad aquello que dijo Bolívar

Catorce años de batalla nos esperan, 14 años de construcción de la Patria nueva, 14 años de construcción del socialismo venezolano del siglo XXI. Para que se haga realidad en el 2021, cuando celebremos y precisamente aquí en Carabobo, el 200 aniversario de la gran Batalla de Carabobo, de la libertad de Venezuela. En el 2021 debe ser una realidad debajo de este cielo y sobre esta tierra el sueño de Bolívar.

Ustedes saben que Bolívar tenía un sueño. Ese sueño es nuestro sueño hoy, que lo estamos convirtiendo en realidad: que no haya miseria en Venezuela, que no haya pobreza en Venezuela, que todos vivamos en un país digno. Venezuela va a ser una potencia mundial, ustedes lo van a ver, vamos a convertir a Venezuela en una verdadera potencia en esta parte del mundo.

Una potencia desarrollada en lo social, sin miserias, sin pobreza; desarrollada en lo económico, en lo político. Una Venezuela como ya lo es en el mundo, respetada en el universo todo. La Venezuela que soñó Bolívar, la Venezuela que nosotros soñamos durante muchos años. Y ese sueño lo estamos convirtiendo en realidad para que nuestros hijos tengan una Patria de verdad. Ese es nuestro compromiso, y por eso en estos días y en estos años andamos llenos de amor construyendo la Patria feliz. Queremos una Patria feliz, queremos un pueblo feliz, queremos una Venezuela feliz; llena de amor, de igualdad, de paz, de armonía. Una Venezuela bonita, pues, una Patria buena, como decía Alí Primera.

Ese es nuestro camino, y de ese camino nada ni nadie nos podrá apartar. Con voluntad, con unidad lo lograremos, con mucho amor y

con mucha entrega. Compatriotas, compañeros, compañeras, camaradas: vamos a hacer realidad aquello que dijo Bolívar, vamos a construir en Venezuela una Patria donde todos nosotros, todo nuestro pueblo, viva con la mayor suma de felicidad posible.

Concentración de simpatizantes del Bloque del Cambio

Valencia, estado Carabobo

30/09/2006

A Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien

Decía Bolívar por allá por 1820, en un decreto hablando sobre la agricultura: “Promover la agricultura en todos sus ramos y procurar el aumento y mejoras de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar. Presentar al pueblo proyectos de mejoras y reformas, extendiendo de todos modos hasta hacer vulgar el conocimiento de los principios científicos de estas artes...”. Voy a volver a empezar porque esto es para asimilarlo, esto es Bolívar. 21 de mayo de 1820 desde el Rosario de Cúcuta. Lanzó este decreto Bolívar, mayo de 1820, claro ya la Gran Colombia había nacido; recordemos que la Gran Colombia nació en 1819. ¿Dónde nació? En Angostura. Y después vino la Batalla de Boyacá y liberaron la Nueva Granada; por ahí pasaron por Guasdalito, rumbo a Boyacá, cruzaron las sabanas inundadas, el páramo de Pisba y cayeron al puente de Boyacá y liberaron Bogotá. Y así la Nueva Granada se unió a la Gran Colombia; y después Bolívar se vino por Cúcuta en 1820, estaba pasando por ahí; es decir, estaba la Gran Colombia liberada, solo que Caracas estaba en manos todavía de los españoles, pero venía luego lo que vino, Carabobo.

Al poco tiempo vino, un año después vino la Batalla de Carabobo y ahí sí es verdad, que fue el último bastión del poder español en estas tierras nuestras.

Pero ya Bolívar andaba entonces, tratando de gobernar, buscando cómo aplicar políticas de desarrollo económico, social; él tenía claro lo que había que hacer y lo iba escribiendo sobre la marcha, casi que sobre el caballo dictando decretos, sin envainar la espada, no tuvo tiempo

Bolívar, no tuvo tiempo Bolívar y al final pensó haber arado en el mar, murió defraudado, murió traicionado pero no aró en el mar, sembró semilla profunda, que ha retoñado y aquí estamos nosotros hoy, casi 200 años después.

Por eso es que invito a los venezolanos, a todos, a que marchemos, no al 2021 sino al 2030, al Bicentenario de la vida eterna de Bolívar, para allá vamos, al 2030 (...) Pongan cuidado, que este pensamiento lo sacamos de por ahí, a Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien, hay que leer mucho a Bolívar y sacar pensamientos, que son más que pensamientos: es la ideología bolivariana. Fíjense: “Promover la agricultura en todos sus ramos y procurar el aumento y mejora de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar, presentar al pueblo proyectos de mejoras (al pueblo) y de reformas, extendiendo de todos los modos posibles hasta hacer vulgar el conocimiento de los principios científicos (...) de estas artes...”.

*Inauguración de la planta procesadora Cantolac
Parroquia El Cantón, estado Barinas
18/08/2006*

¡Mañana seréis invictos en Carabobo!

El mundo está consciente de lo que aquí pasa y desde aquí saludamos a todos esos pueblos y a todos esos buenos compañeros de América Latina y del Caribe. Compatriotas, el 24 de junio de 1821, sabemos todos que ocurrió la Batalla de Carabobo; allá estuvo Bolívar el líder de esta batalla histórica, nuestro líder histórico y eterno. El 23 de junio, en la víspera, ordenó a José Antonio Páez, a Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza, así como al coronel Tomás Ilderton Ferriar, ellos eran los comandantes de las divisiones. De la primera división José Antonio Páez, quien habría que llenarse de gloria al día siguiente y habría de ser ascendido por el propio Libertador en el mismo campo de batalla al grado de General en Jefe del Ejército Libertador; de la segunda división el coronel Ambrosio Plaza, quien habría de morir al día siguiente en plena Batalla de Carabobo; de la tercera división el general Manuel Cedeño, el “bravo de los bravos” de Colombia como lo llamó Bolívar, quien también habría de morir al día siguiente en la Batalla de Carabobo y el comandante de la legión británica Tomás Ilderton Ferriar, quien también murió al día siguiente en la Batalla de Carabobo.

Páez estuvo a punto de morir, dicen que lo salvó un soldado realista. Páez sufría ataques epilépticos producto de la emoción y cuentan que vieron caer al Centauro en plena batalla con un ataque de emoción. Cayó, iba a morir allí. Un soldado realista reconoció a Páez y lo llevó detrás, a unas piedras, debajo de una pequeña mata de la sabana y allá llegaron los soldados llaneros a salvarle la vida. Pero fue un soldado español el que le salvó la vida a José Antonio Páez, si no también hubiera

muerto. Eso es para que veamos nosotros como los líderes tenemos que estar en la primera línea de batalla, dando el máximo ejemplo de desprendimiento y de sacrificio por la Patria cuando haya que hacerlo.

Bueno pero yo les estaba comentando que en vísperas de la Batalla de Carabobo, Simón Bolívar ordenó a Páez, a Cedeño, a Plaza y a Ferriar que formaran los batallones. Allá un poco más atrás de la sabana en otra sabana también heroica, en la sabana de Taguanes, ahí hay un pequeño monumento ahora. Allá entre Tinaquillo y Valencia en Taguanes, en esa bonita sabana, el 23 de junio de 1821, Simón Bolívar vio su ejército desplegado en formación: la primera división, la segunda división, la tercera división, la caballería, la artillería, la legión británica. Las bandas de guerra tocaban las marchas y los signos de la Patria, las banderas desplegadas, era un pueblo hecho ejército que ya tenía más de una década derramando su sangre y derrochando coraje por toda esta tierra sagrada de Venezuela, luchando contra el imperialismo que durante 300 largos años azotó a esta tierra y a este pueblo.

Aquel día dicen que Bolívar vio el ejército y les dio, como siempre, una arenga. Estaba uniformado el ejército, estaba unido el ejército. Ahí estaban los llaneros de Apure y de Barinas y de Guárico, allí estaban los andinos de Trujillo o de Mérida, de Táchira, allí estaban las tropas de Urdaneta, del Zulia, es decir de Maracaibo, de Coro. Ahí estaban los orientales de Cedeño, ahí estaban todos, todos habían llegado al día definitivo después de 10 años de penuria, de guerra a muerte, de dolor y de heroísmo y Bolívar les dijo al final: “Preparaos para el combate, preparaos para la victoria que lleváis en la punta de nuestras lanzas y en la punta de nuestras bayonetas”. Y terminó diciendo lo que yo hoy termino diciéndole a este pueblo desplegado en batalla.

Hoy, cuando comienza la ofensiva final hacia la Batalla de Santa Inés, Bolívar le dijo a su pueblo hecho ejército en Taguanes el 23 de junio

de 1821, lo que yo les digo a ustedes hermanas y hermanos, hoy, ante una nueva batalla: “¡Mañana seréis invictos en Carabobo!” ¡Mañana seremos invictos en Santa Inés!

Un abrazo bolivariano, vayan ustedes a la carga, a la batalla y a la victoria por 500 años de lucha. Que Dios los acompañe en esta nueva batalla, un abrazo infinito hermanas y hermanos, mil gracias, vamos pues a hacer lo que tengamos que hacer.

¡Hasta la victoria siempre!

Marcha por la Victoria
Caracas, Distrito Capital
08/08/2004

Bolívar ha regresado hecho millones

Cuenta Pablo Morillo, en sus memorias, que después de que llegó a España derrotado fue llamado por el rey. El rey le reclama: “Cómo es que usted, general Morillo, laureado contra las tropas de Bonaparte, vencedor en la Europa, con un ejército de línea fue derrotado por esos salvajes”. Morillo se puso de pie y con el mayor respeto le dijo al rey: “Su majestad, esos no son ningunos salvajes, son unos guerreros, si usted me da un Páez (...) y cien mil llaneros de Venezuela le pongo toda Europa a sus pies”.

Pues de aquellos centauros salió el Negro Primero y cuando se sintió herido de muerte en Carabobo, sacó el caballo y se topó con Páez. El general le dijo: “A dónde vas, Negro, no seas cobarde, vuelve a la batalla”. Cuenta Páez en sus memorias que aquel negro guerrero, que había sido esclavo, clavó la lanza en el suelo, la misma lanza con la que peleó durante diez años, en cien batallas, y le dijo: “Mi general, yo no soy ningún cobarde, vengo a decirle adiós porque estoy muerto”. Y cayó largo a largo en la sabana.

Ese pueblo se hizo ejército y consiguió un líder luminoso, muchos líderes, pero uno luminoso, tan luminoso que es eterno. Han pasado doscientos años y sigue brillando, pasarán cien siglos y seguirá brillando, consiguió un líder que lo llevó a la gloria. Detrás de Bolívar aquel pueblo conoció la gloria. Cruzaron los Andes una, dos veces y tres veces; hacia allá, hacia acá y hacia el sur, y libertaron la Nueva Granada, junto a los hermanos granadinos. Y no contentos con eso siguieron hacia el sur a libertar a Ecuador. En Guayaquil miraron a Bolívar unirse con San

Martín, el gigante del sur, el sur del sur y luego subieron el altiplano y llegaron al Perú en 1824, hace ciento ochenta años.

Ese año, precisamente, muy alto en Ayacucho —donde como dice un escritor, “hace tanto frío que el diablo se tragó el aire”— fueron a derrotar el último vestigio del imperio español en Suramérica, en la Pampa de la Quinua, en un sitio que se llama Ayacucho, que en lengua quechua significa “el rincón de los muertos”, y aquella estrella luminosa que era Bolívar siguió más al sur. A su lado el Mariscal Sucre, otra estrella luminosa que nunca se apagará, de aquí mismo de Cumaná, Antonio José de Sucre el Gran Mariscal de Ayacucho.

Y fundaron Bolivia. Y fue Sucre el primer presidente de Bolivia. Por eso es que a los venezolanos nos duele toda América Latina, pero nos duele especialmente Bolivia, porque lleva el nombre de Bolívar y no solo por eso, sino que, como escribió don Simón Rodríguez, otro caraqueño luminoso, infinito, inapagable, el Robinson de Suramérica —el Sócrates de Caracas, lo llamó Bolívar alguna vez— siendo ministro de Educación de Bolivia: “La utopía de Tomás Moro tiene su asiento aquí en Suramérica”. El pueblo venezolano hecho ejército aprendió a soñar, conoció la gloria y estaban ya planificando irse a Puerto Rico y a Cuba, a libertar a Cuba y a Puerto Rico. Bolívar decía que la Gran Colombia tenía que ser redonda.

Aquel pueblo luego fue traicionado, aquel pueblo después de quince años de guerra regresó a su Patria, a su Patria chica, Venezuela, porque Bolívar les enseñó que la Patria era la América, así que Venezuela era la Patria chica. Y cuando regresaron a la Patria chica, vieron como su líder fue traicionado, vieron como la oligarquía venezolana se adueñó del país, vieron como Bolívar fue expulsado de Venezuela, no por los españoles, sino por la oligarquía criolla, que no estaba para nada interesada en una Revolución social.

Bolívar quería repartir tierra a los pobres, a los indios. Bolívar quería libertar a los esclavos, Bolívar quería educación para todos sin excepción. La oligarquía no quería nada de eso, así que el pueblo fue utilizado en la guerra a muerte contra España para nada, para nada, como dijo Bolívar. Al final de su vida, traicionado y casi solitario expulsado de Venezuela, lanzó aquella frase terrible, terrible: “He arado en el mar”, o aquella otra: “Jesucristo, Don Quijote y yo, los tres grandes majaderos de la Historia”. Y murió solitario llorando de pena, de frustración, porque vio como el sueño de la unidad suramericana se vino abajo, vio como una nueva clase dominante se instaló sustituyendo el Imperio español, pero Bolívar también dijo un poco antes de morir: “Mis angustias vivirán en el futuro”, casi como el indio aquel, Atahualpa, que cuando iba a ser sacrificado por el Imperio español allá en el Perú lanzó una profecía, o una amenaza más bien, y dijo: “Hoy muero, pero algún día volveré hecho millones”.

En Venezuela se está cumpliendo eso; Bolívar, que fue expulsado, Bolívar, que fue vilipendiado, Bolívar, que fue traicionado, Bolívar el Libertador, que terminó siendo señalado como un tirano, ha regresado, solo que ha regresado hecho millones.

Intervención ante el Parlamento guyanés

Georgetown, Guyana

19/02/2004

Decir Carabobo es decir patria, decir Carabobo es decir Bolívar

Aquí vino Bolívar después de haber cruzado Venezuela de norte a sur, de este a oeste, después de haber cruzado los Andes de aquí para allá y de allá para acá, después de haber visto morir media generación de patriotas, después de haber levantado a este pueblo contra el Imperio, después de haber creado el Ejército Libertador de esta Patria, de esta tierra. Aquí vino Bolívar, aquí vino el pueblo hecho ejército, a esta sabana, un 24 de junio. Vino el pueblo de oriente, vino el pueblo de occidente, vino el pueblo de los Andes, vino el pueblo de los llanos; aquí vinieron los indios, aquí vinieron los negros, aquí vinieron los blancos, aquí vinieron todos. Aquí vino Páez, aquí vino Plaza, aquí vino Ferriar con la Legión Británica, aquí vinieron todos a juntarse como un solo puño; a lanzar el rayo libertador contra las fuerzas imperiales para que no regresaran más.

Recordemos hoy el día en que ese pueblo entró a Carabobo, al campo inmortal (...) estamos aquí respirando el aire sagrado de este campo, alimentándonos con la savia de sus plantas. Alimentándonos con las semillas heroicas que palpitan en su suelo. Recordemos a aquel venezolano eminente, Arturo Uslar Pietri, que en alguna ocasión escribió, hablando de Carabobo —porque decir Carabobo es decir Patria, decir Carabobo es decir Bolívar, decir Carabobo es decir revolución de Independencia, nación y Patria, heroísmo—. Dijo don Arturo Uslar, oigan venezolanos, oigan venezolanas: “Cuando el camino llegó a Carabobo Bolívar venía adelante y obligaba mucho”.

Hoy lo tenemos a nuestra espalda, hoy lo tenemos atrás y el compromiso no ha hecho sino crecer, yo incluso me atrevería (...) a decir

que Bolívar no está detrás de nosotros. No. El hombre del cerro Buena Vista está al frente de esta batalla de hoy. Está al frente de estas huestes patriotas. Bolívar está aquí de nuevo, se ha hecho pueblo y se ha hecho ejército, porque lo que aquí hicieron aquellos hombres quedó pendiente, porque nueve años después de Carabobo, estaba Bolívar muriendo en Santa Marta, expulsado de aquí. Y fue precisamente muy cerca de aquí, en Valencia, donde se armó la traición, La Cosiata; la traición a Bolívar [de] la oligarquía venezolana.

Bolívar se fue hacia el Sur y se llevó el Ejército Libertador, lo más granado. Y se llevó al general Sucre y se llevó a José Laurencio Silva. Se llevó lo mejor que quedaba, la flor y nata de los verdaderos independentistas (...) Y allá estuvieron libertando el Ecuador y después siguieron al Sur y libertaron el Perú. Los campos de Pichincha, de Junín, vieron pasar a Bolívar, vieron pasar a Sucre y al Ejército Libertador (...) y vieron llegar a los que aquí pelearon en Carabobo y libertaron al Perú y se fueron al Potosí y la ciudad eterna de América; la Roma de América, dijo Bolívar un día. Ciudad del Cuzco, la cuna del Imperio Inca, arrasada por los imperialistas de España; las piedras de dos mil años, las piedras de cinco mil años vieron llegar un día a Bolívar y a su lado el Mariscal Sucre y a su lado Simón Rodríguez. Y detrás, el ejército y el pueblo unidos. [Y] derrotaron al Imperio por sabanas, desde las costas del Caribe, desde las riberas del Orinoco, hasta el río de La Plata, hasta las montañas de las nieves eternas. No quedó un imperialista en Suramérica.

Qué grandes aquellos hombres. Pero luego, a los pocos años, fueron traicionados. No hay que olvidar que cuando Bolívar regresó del Sur, cuando Bolívar regresó del Perú, cuando el Mariscal Sucre entregó la Presidencia de Bolivia (fue el primer presidente de Bolivia, a los 30 años) regresaron a su Patria. No olviden soldados, no olvidemos generales, no olvidemos almirantes, no olvidemos oficiales superiores, no

olvidemos oficiales subalternos, no olvidemos sacerdotes, no olvidemos niñas y niños, no olvidemos suboficiales profesionales de carrera, no olvidemos cadetes, no olvidemos músicos militares, no olvidemos sargentos, no olvidemos cabos, soldados, marineros, guardias nacionales, mujeres, hombres, no olvidemos, no podemos olvidar, que aquellos hombres fueron traicionados y aquel gran esfuerzo quedó suspendido en el tiempo, fue apuñaleado por la oligarquía venezolana y la oligarquía suramericana. Nueve años después de Carabobo, Bolívar fue expulsado de aquí, y en Valencia redactaron el decreto para fusilarlo; y el Mariscal Sucre quiso volver y quiso ir a Cumaná y no lo dejaron pasar de San Cristóbal. Fueron proscritos de su propia tierra, de ahí viene el pecado original de Venezuela: la República que nació en 1830, nació al amparo de la traición, pudiéramos decir que fue la República traicionera, la República antibolivariana, la República de la oligarquía, que traicionó los sueños de los que aquí murieron.

Muy cerca de aquí murió, murieron muchos aquí, pero hemos tomado nosotros a los soldados del pueblo como símbolo de siempre y para siempre, a aquel negro de San Juan de Payara, que llegó aquí a caballo y siempre iba de primero con la lanza que trajo de Apure, Pedro Camejo. Y aquí muy cerca chocó contra las tropas del Imperio español y recordemos aquel heroico soldado humilde del pueblo; un día antes arengó a sus compañeros de la caballería de los Bravos de Apure que habían venido desde las pampas lejanas del Arauca y del Apure y les dijo: “Compañeros, mañana habrá una gran batalla, se cerrarán las puertas del cielo para los que huyan delante del enemigo, se abrirán las puertas del cielo para los que mueran en el campo de la batalla”. Quizás estaba anunciando su propia muerte, dispuesto a todo por la Patria. Y al final dijo: “Y el abuelito San Pedro a los que mueran por la Patria los recibirá en la puerta del cielo con arpa, cuatro y maracas”. Y al día siguiente aquí

murió. Es legendaria la historia de cuando se le presenta al general Páez y le dice: “Mi general, vengo a decirle adiós porque estoy muerto”. Los sueños del Negro Primero, es decir, los sueños de un pueblo, que dio su sangre por esta tierra para crear una República, fueron traicionados. Y aquí estamos hoy continuando esa batalla.

La hemos retomado, Bolívar sigue comandándola (...) a paso redoblado, a paso de vencedores, demostrándole al mundo que bien merecemos ser el Ejército Libertador de Suramérica, el ejército de Bolívar, el ejército del pueblo.

Y otra reflexión que quiero hacer, recordando a otro venezolano escritor y poeta: Andrés Eloy Blanco. Escribió aquel poeta patriota que la democracia es como una nube, debe ser como una nube, que debe llover sobre los campos para que el pueblo crezca como las plantas. Para que haya riqueza en los campos y en los pueblos, debe llover para todos la democracia, no debe ser una nube que le llueva solo a una minoría como aquí pasó durante medio siglo y la gran mayoría quedó en la pobreza, no hubo nube para ellos, no hubo democracia para ellos. La democracia debe ser una nube que llueva para todos para vivir mejor cada día, pero dentro de esa nube hay un rayo. Y ese rayo, escribió el poeta patriota, es el ejército: cuando debe herir hieren como rayo, cuando no debe herir ilumina con la luz. Agua y luz, decía, agua y luz. El agua es el pueblo, la luz del rayo es el ejército. La fórmula perfecta del iris, de los colores de la vida, de la armonía.

*Acto conmemorativo de la Batalla de Carabobo y el Día del Ejército
Campo de Carabobo, estado Carabobo
24/06/2003*

Una hora bolivariana recorre de nuevo la América

Cómo aman a Bolívar en Colombia, lo aman. Ese pueblo colombiano lo ama igual que nuestro pueblo. Quizás los colombianos quieren competir con nosotros en el amor a Bolívar y lo expresan de mil maneras. A veces son más efusivos que nosotros mismos, quizás por ese deseo de demostrar que si algún héroe de la Independencia ellos adoran es a Bolívar. Y estuvimos hablando allá del drama de Bolívar cuando pasó por Cartagena, rumbo a la muerte, a Santa Marta. La tragedia de Bolívar recogida magistralmente por ese gran colombiano y amigo, el Gabo, Gabriel García Márquez. Lean esa novela de nuevo: *El general en su laberinto*. ¡Qué tragedia la de Bolívar!

“Me apuñalean por todas partes”, dijo llorando una noche. Y llegando a Cartagena de Indias, esa hermosa y heroica ciudad amurallada, le dijo al general Montilla, venezolano y gobernador de Cartagena en aquella hora negra de la República, 1830. Le dijo, recoge García Márquez: “Montilla, cuánto nos costó esta Independencia”. Porque se dio cuenta, ya muriendo, de que la Independencia se logró pero la Revolución no. Y las oligarquías de estos países se adueñaron del poder y a él lo echaron y lo expulsaron y trataron de matarlo y lo mataron de verdad. Y mataron al Mariscal Sucre y partieron el sueño en pedazos.

Hoy, le decía yo a [Andrés Pastrana] allá en el Cañón del Diablo, allá en el Salto del Ángel, le decía: “Hermano, nosotros estamos viviendo la tragedia de Bolívar todavía, casi 200 años después, nos partieron en pedazos, somos herederos de la llaga de Santa Marta”. Eso es verdad, es una de nuestras tragedias históricas, la traición a Bolívar y el derrumbamiento del sueño bolivariano. Pero hoy está naciendo de nuevo ¡y con qué fuerza!

No solo en Venezuela, vayan a las calles de Cartagena y lo verán, vayan a Mompox y a Tamalameque, vayan a las calles de La Paz, en Bolivia y lo verán. Vayan a las calles de Buenos Aires y de México y de La Habana y de Santo Domingo y de San Salvador y de Panamá y verán a Bolívar, que resucitó de nuevo como dijo Neruda: “Bolívar resucita cada cien años cuando despiertan los pueblos”.

Grande es esta hora para nosotros, no podemos desaprovechar esta nueva hora que Dios nos ha enviado, una prueba, es hora de salir del laberinto en el que caímos después de Santa Marta y lo haremos. Seguro que lo haremos, cueste lo que cueste: estamos obligados a hacerlo. Por nuestra dignidad, por nuestro barro, por nuestro sueño, por nuestros hijos, por nuestro esfuerzo y por tantas otras cosas.

Y convoco al pueblo venezolano todo, civiles y militares, y a todos los sectores nacionales, para que nos unamos en una conmemoración de los 180 años de la Batalla de Carabobo. Que no es solo una batalla, no: fue la unión del pueblo y Bolívar. Capitán de capitanes, unió a los centauros de Páez y a los andinos de Cruz Carrillo y a los marabinos de Urdaneta y a los orientales de Bermúdez y a todo el pueblo y al ejército unido y le dieron la estocada final al Imperio español en Carabobo. Y de ahí surgió libre la Colombia bolivariana. Y de ahí surgió Bolívar, alado, hacia el sur, a libertar al Ecuador y al Perú y a fundar a Bolivia. A la apoteosis para luego dar vueltas sobre sí mismo y caer en Santa Marta derrotado. Pero hay que tomar ese ejemplo y hay que mirar ese camino. No podemos fallar de nuevo en esta hora suprema venezolana y latinoamericana caribeña. Una hora bolivariana recorre de nuevo la América.

Rueda de prensa

Caracas, Distrito Capital

25/04/2001

La unión de todas estas tierras, de todas estas aguas, de todos estos cielos

Si nosotros viéramos ahora mismo aquí un mapa del Caribe y de Suramérica, nos daríamos cuenta, probablemente, de algo en lo que creo hace mucho tiempo: el Caribe es *Mare Nostrum*. Es algo así como un gigantesco lago, es un mar interior sin duda. Pero yo agregaría más, pareciera un gigantesco lago que une en sus riberas a todo este, así llamado, cordón de islas con las costas de Venezuela, de Colombia, de Guyana, de Brasil. Así que desde mi punto de vista geopolítico, la América del Sur no comienza en las costas de Venezuela, yo creo que la América del Sur comienza en las costas del norte de la República Dominicana.

La historia y la geografía también nos señalan grandes verdades. ¿Por qué los españoles comenzaron construyendo La Isabela allá en el Atlántico, pero luego se vinieron al sur y fundaron Santo Domingo frente al Caribe? Punto obligado para mirar, para avanzar y para penetrar hacia Suramérica. Por eso estamos aquí en la Catedral, habíamos ido hace rato a la Catedral de Santo Domingo, también a la Primada Catedral de América y a la Universidad de la ciudad. Aquí arrancó una etapa de varios siglos en todas estas tierras y lo que hoy es República Dominicana fue un epicentro de acontecimientos que impactaron poderosamente las costas de Venezuela siempre. Y de allá para acá, igual. Los acontecimientos de las costas de Venezuela, si en algún lugar han impactado siempre, ha sido acá en estas tierras dominicanas. Variable el juego de la Historia y de la geografía, de la política.

Allí en la Catedral, por ejemplo, hace rato, con Su Eminencia el cardenal primado de América, veíamos la tumba de —casualidad— Simón Bolívar. Hay un Simón Bolívar enterrado aquí. Yo le comentaba

al Cardenal, que así como vino de Europa por aquí, por esta tierra y se irradió hacia el Sur la espada de la Conquista y las cadenas de la esclavitud, también vino la semilla de la espada que cortaría las cadenas y que llenaría de libertades estas tierras suramericanas. La semilla de Bolívar aquí está sembrada en Santo Domingo, aquel Simón de Bolívar y Jáuregui, 1.500 y tantos llegó aquí. Luego se fue a Caracas con su pequeño hijo, otro Simón Bolívar, y allá se quedó la semilla.

Doscientos y tantos años después, en medio de grandes acontecimientos mundiales, nació en Caracas —producto de esa semilla que aquí está sembrada— Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacio, sin duda, uno de los más grandes hombres de América y del mundo. Para siempre.

Bolívar nació en 1783, en aquellos años cuando estas tierras eran recorridas por corrientes novedosas, reformadoras, revolucionarias. Unos años antes, 1776, fue la Independencia de los Estados Unidos. Eso impactó muchísimo todas estas tierras; estremeció las estructuras políticas y sociales del mundo colonial de entonces. Y como siempre, Santo Domingo fue epicentro al recibir las descargas eléctricas de aquellos procesos y servir de correa transmisora hacia el Sur, hacia Caracas. Y de ahí hacia Bogotá, hacia Quito, hacia Lima, hacia Buenos Aires, corrientes y descargas eléctricas que recorrieron el espinazo de los Andes.

Nació Bolívar entre la Revolución de Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. Unos años después de haber nacido ocurre la Revolución Francesa y esa Revolución tuvo más impacto aquí que la de los Estados Unidos, por la misma situación histórico-geográfica de la parte de la isla que siempre tuvo influencia francesa y que hoy conforma la hermana y querida República de Haití.

Aquello era como corrientes eléctricas que estremecían estas tierras, tierras que fueron libres durante siglos y luego sometidas por el

conquistador español. En nuestro caso, por los imperios que se repartieron el mundo y nos esclavizaron, dominaron y masacraron a los dueños originarios de todas estas tierras: los aborígenes. En aquellos años, nació Bolívar y comenzaron a impactar en estas tierras aquellos procesos. Unos añitos después, viene 1804, la primera tierra y República libre de América Latina y el Caribe: Haití y la primera República negra. Así quedó ante la Historia y fue así como continuaron madurando los procesos que, en el fondo, fueron uno solo. Nuestros procesos independentistas fueron uno solo, deben ser uno solo, ahora y en los tiempos por venir. Porque nosotros solos, cada uno combatiendo por su lado, jamás podremos cortar las cadenas que todavía están apretando las almas, los brazos y los corazones de millones de seres humanos en estas tierras.

De vez en cuando lo he dicho y lo seguiré repitiendo: o nosotros nos unimos —pero de verdad, no de palabra, porque ha habido mucho discurso y mucha retórica de unión— o nos hundimos.

Procesos de independencia que fueron madurando, venía diciendo: 1804 Haití; 1810, Caracas; 1810 aquí también, la llamada Rebelión de los Italianos; 1810. Claro, fueron movimientos decapitados por el imperio, así como decapitaron los movimientos más al Sur: Tupac Amaru, (...), José Leonardo Chirino en las costas de Falcón. Los decapitaron, les cortaban los brazos y les cortaban las piernas y freían sus cabezas en aceite y colocaban un brazo y una pierna a la entrada de la ciudad y el otro brazo en la otra entrada de la ciudad para escarmiento. Esa fue la época del Imperio y esa herencia todavía la tenemos, todavía los rastros andan por allí, todavía no hemos borrado definitivamente la herencia imperial, razón tiene Juan Bosch cuando habla en ese libro *El Caribe, frontera imperial*, de este Caribe nuestro.

Después de diez años de guerra se libra en Venezuela la última batalla decisiva contra el Imperio español: la Batalla de Carabobo, cuando

el genio de Bolívar, genio político, genio militar, logró bajo su mando directo en la Batalla de Carabobo, expulsar al Imperio español de tierra venezolana (...) La idea de la unión Bolívar la tenía muy clara, y apenas se da la Batalla de Carabobo, él mismo se dirige hacia el sur a conducir la Campaña Libertadora del Sur, para darle forma a la Gran Colombia que había nacido en 1819. Y es así como, liberada por su espada la Nueva Granada, hoy Colombia, Bolívar no pierde tiempo. Organiza la República y se va hacia el Sur, se lleva el Ejército Unido Libertador al Sur y libera el Ecuador (...) Se entrevista con San Martín en Guayaquil, el Libertador del Sur, el grande de Argentina, el de la Patria grande y unen los ejércitos en uno solo. Y luego Bolívar se va a Lima y se va al Alto Perú y el Mariscal Sucre con él. Y persiguen los últimos vestigios del León de Castilla hasta el cerro de Condorcunca, donde hoy es el Alto Perú, y crean a Bolivia. Por tanto, Bolívar, aunque hubiese querido, no pudo atender el llamado de Santo Domingo de 1822, el llamado que hizo aquel gran intelectual, hombre de academia, hombre de una vasta cultura y un gran valor, como fue Núñez de Cáceres, representando al pueblo de Santo Domingo, que luchaba por su Independencia.

Y estoy diciendo esto hoy por muchas cosas, una de ellas en defensa de Bolívar, porque he leído unas interpretaciones, que respeto, pero no comparto, de que Bolívar no hizo caso al llamado de los patriotas de Santo Domingo. Bolívar estaba al Sur, e incluso está demostrado que la carta que le enviaron a Bolívar, informándole sobre la declaración de Independencia de Núñez de Cáceres, le llegó, allá en el Sur, un día después de la invasión que hubo de la parte francesa a Santo Domingo. Pero lo que sí está comprobado, también en diversas cartas y documentos, es que después de haber fundado Bolivia —después de haber hecho él mismo con un equipo de asesores el proyecto de Constitución de Bolivia y después de haber instalado el primer gobierno de Bolivia, al mando del Mariscal

Antonio José de Sucre— Bolívar comenzó a pensar en liberar todas las islas de las Antillas Mayores. Hay documentos que demuestran y contienen órdenes expresas de Bolívar al general Páez, quien estaba al mando en Venezuela, [de] organizar un ejército y una caballería de alba, decía él, para liberar las tierras caribeñas y los pueblos caribeños.

Y fue cuando se atrevió, incluso, a convocar el Congreso Anfictiónico de Panamá, porque decía que Panamá —y no estaba errado— está allí como el punto central en la geopolítica americana. Panamá debe ser para nosotros, lo que fue el Istmo de Corintio para los griegos; un punto de unión, de anficionía para formar la Confederación o la unión de repúblicas de esta parte del mundo. Para negociar —decía él— en condiciones de igualdad. Eso pareciera que lo estuviese diciendo hoy para nosotros, en asuntos del comercio, en asuntos de la paz y en asuntos de la guerra, con las otras tres partes del mundo.

Esa era la esencia y el objetivo final del proyecto bolivariano, no solo de Venezuela, no: era la libertad y la unión de todas estas tierras, de todas estas aguas, de todos estos cielos, de todas estas almas. ¡Qué distinta sería la Historia de América si ese proyecto hubiese tenido éxito! ¡Qué distinta sería la Historia que hoy vivimos! La de una América Latinocaribeña, destrozada por el hambre, por la desigualdad, por la miseria, por los niños de la calle, por los jóvenes sin escuelas, sin universidades; por las mujeres solitarias y parturientas, por la gente sin vivienda, por la gente, incluso mucha de ellas, sin esperanza. ¡Qué distinta sería nuestra Historia!

*Otorgamiento del doctorado honoris causa de la Universidad
Autónoma de Santo Domingo
Santo Domingo, República Dominicana
09/03/2001*

A Bolívar lo traicionaron, a Bolívar lo echaron de Venezuela

Hablábamos de Bolívar y la muerte de Bolívar. ¿Cómo terminó la vida de Bolívar? A nosotros, cuando éramos niños y jóvenes generalmente nos enseñaban la biografía de Bolívar, la muerte de Bolívar, que si la Batalla de Carabobo, las glorias de Bolívar, las batallas del Sur, la creación de Bolivia, el retorno de Bolívar a Venezuela. Pero no nos hablan en profundidad de cómo fue ese retorno de Bolívar a Venezuela después de la campaña del Sur, de cómo vino en 1827 de nuevo a esta parte de Suramérica, volvió a Caracas, se entrevistó con el general Páez y de aquí se fue a la Nueva Granada, a Bogotá.

¿Y por qué Bolívar se fue a Bogotá? ¿Por qué no se quedó aquí consolidando la Independencia, la República? ¿Y por qué tampoco se pudo quedar en Bogotá? ¿Por qué no se dedicó a gobernar, a reintegrar, a fortalecer, a impulsar el proceso económico, social y político de la Gran Colombia? y ¿por qué se fue a morir allá en Santa Marta?, que era entonces un pequeño caserío a la orilla del mar, a la orilla del Caribe.

Las respuestas a esas preguntas, muy poco las conseguimos, casi no se consiguen en los libros de Historia, o mejor dicho, no se consiguen. Hay que buscar, hay que hurgar en una Historia oculta que, a los dueños del poder, históricamente hablando, en esta parte del mundo, nunca les convino que nosotros la supiéramos (...) Y es necesario que los venezolanos, hoy 17 de diciembre [de 2000], 170 años después de la muerte física de nuestro Libertador y Padre de la Patria, comencemos a conocer, todos, la verdad completa, no la verdad a medias.

A Bolívar lo traicionaron, a Bolívar lo echaron de Venezuela y le prohibieron entrar a Venezuela. ¿Quiénes? La oligarquía que se adueñó del proceso, lo desvirtuó. Y la Revolución de Independencia terminó siendo independencia, pero la Revolución se frustró, cayó por un barranco, por un precipicio, y por él se fue Bolívar traicionado por su propia gente, por buena parte de los que le acompañaron. Uno de ellos, sin duda alguna, el general José Antonio Páez, quien tendría sus razones, por supuesto, si lo tuviéramos al frente podríamos preguntarle por qué lo hizo, pero a fin de cuentas lo hizo. Terminó siendo un peón de la oligarquía venezolana, que se adueñó de las tierras, de las mejores tierras, se adueñó de los recursos económicos. Y el pueblo que hizo la Independencia fue traicionado y quedó en peores condiciones que antes de 1810.

Por eso se fue Bolívar de aquí. Él vino y habló con Páez, llegó por aquí por La Guaira y subió a Caracas por el Camino de los Españoles, y vino y hasta le regaló una espada suya. Se dieron un abrazo, conversaron, trató de convencerlo de que había que mantener la unión, pero no, ya Páez le había vendido su alma a la oligarquía. Y esto yo lo digo con mucho dolor, porque Páez es uno de los héroes de nuestra Historia, un gran soldado. Bolívar llegó a llamarlo la primera lanza del mundo, era invencible aquel hombre en las sabanas de Apure, en las sabanas de Barinas y fue presidente de Venezuela durante muchos años. Pero fue un presidente para favorecer a la oligarquía. Y por eso años, después de muerto Bolívar, el mismo pueblo venezolano se alzó contra José Antonio Páez y terminó sus años anciano, en Nueva York, lamentándose de lo que pudo haber hecho y no hizo, lamentándose de la última parte de su vida entregada a la oligarquía antibolivariana.

Luego, a Bolívar le prohíben entrada a Venezuela. Fíjense ustedes, ah, compatriotas, el Padre de la Patria, el que junto al pueblo venezolano

combatíó al Imperio español, desde estas costas del Caribe donde estamos, hasta allá hasta el Alto Perú, sembrando de libertad todo el espinazo de los Andes y las costas del Caribe, fue echado de su propia Patria. Aunque él decía que la patria era América, pero de su ciudad natal, de su país natal, fue echado, fue expatriado. “No puedes entrar en Venezuela, Bolívar”. Y se tuvo que ir, y estaba prohibido para él regresar a Caracas, regresar a Venezuela.

También lo hicieron con el Mariscal Sucre. El Mariscal Sucre llegó después de haber sido presidente de Bolivia, después de haber dirigido la Batalla de Ayacucho y las campañas del Sur, y quiso venir, no tanto a Caracas, quiso venir a Cumaná, esa Cumaná natal. Seguramente sentía añoranzas por el río Manzanares, por sus amigos, por sus familiares. Al Mariscal de Ayacucho también le prohibieron venir a Venezuela, la oligarquía venezolana que se adueñó del poder y traicionó la Revolución Bolivariana.

En Bogotá la cosa fue peor. En Bogotá no es solo que echaron a Bolívar, sino que lo mandaron a matar varias veces, en una de ellas incluso mataron a uno de sus edecanes, el coronel Ferguson, y casi logran matarlo. Lo salvó su amada Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador, como él llegó a llamarla. Bolívar se escapó de milagro, como decimos en criollo, allá en septiembre de 1828 en Bogotá, y luego se fue, se fue y como deliraba de fiebre, diciendo: “...vámonos de aquí, muchachos, esta gente no nos quiere”. Es que no lo quería la oligarquía de Bogotá, lo mandó a matar, como mandó a matar al Mariscal Sucre. Pues a Sucre también lo mandó a matar la oligarquía bogotana. Y lo emboscaron cobardemente en la selva de Berruecos y le dieron muerte, y terminaron expulsando de todas estas tierras a Manuela Sáenz y al general José Ignacio Abreu e Lima, de allá del Brasil. Hay que recordar a ese hombre, ese prócer brasileño que vino a batallar por la libertad de Venezuela y de

América y fue general de Bolívar y fue periodista y redactor del *Correo del Orinoco*, y vino a batallar en Carabobo, en el campo de la libertad venezolana. Y luego acompañó a Bolívar a Santa Marta.

Abreu e Lima fue uno de los pocos que se mantuvieron fieles a Bolívar hasta el último día. Y un día como hoy, hace 170 años estaba con él en San Pedro Alejandrino, allá frente al Caribe colombiano. Luego lo expulsaron también por ser bolivariano; y a Simón Rodríguez también lo echaron y lo llamaron loco y terminó muriendo por allá, entre unos indígenas en un río del sur. Y a Manuela Sáenz la expulsaron al Caribe, a una de las islas del Caribe y tuvo que irse después, no la quería nadie, no la querían los gobiernos de la oligarquía que se adueñaron del proceso, repito, lo desvirtuaron y lo traicionaron; y terminó muriendo de peste en una costa del Pacífico. Y su cuerpo terminó siendo quemado y sus papeles también.

Así terminó aquella época de la Revolución Bolivariana, así terminaron los bolivarianos. Bolívar solitario, triste, cruzado por la hiel de la amargura. Sus últimas cartas son dramáticas, sus últimos días son dramáticos. Bolívar escribía unos meses antes de morir que él ya estaba muerto (...) Dice en alguna carta que caminaba porque la fuerza de la naturaleza lo llevaba, pero que ya él andaba muerto en vida. Llegó a decir: “He arado en el mar”; llegó a decir: “Solo la Independencia nos queda después de tanto sacrificio, pero miren qué miseria, miren como hemos destrozado estos pueblos”. Y llegó a decir en su última proclama: “No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia”. Llamando a la unión. “Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión”. Y murió un poco, como Cristo, crucificado, lanceado, vilipendiado. Dice en su última proclama: “Mis enemigos hollaron lo que me es más sagrado”.

Oigan bien y analicen esto, cada palabra de la última proclama de Bolívar encierra el drama de aquel hombre, de aquel héroe traicionado.

“Mis enemigos...”, y no se refería a los españoles, se refería a los enemigos de aquí mismo, se refería a los enemigos internos, los que vendieron aquel proceso y traicionaron a un pueblo y con su pueblo a Bolívar. “Mis enemigos hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor por la libertad”. “Mi reputación”, claro, y es que lo destrozaron.

Aló Presidente N° 55
Maiquetía, La Guaira
17/12/2000

**LA CAMPAÑA DE CARABOBO,
LAS BATALLAS Y LOS PATRIOTAS**

Preparando la ofensiva general de la campaña

Hay una carta que Simón Bolívar le mandó a Guillermo White desde Barinas, en mayo de 1821, un mes antes de la Batalla de Carabobo, [cuando preparaba] la ofensiva general de la campaña que ya estaba en marcha. Y tomo esta nota para significar con ello, camaradas, que la situación se parece mucho a la de hoy, fíjense, le dice: “Yo no creo prudente completar la ruina de mi patria difiriendo más la decisión de la contienda, jamás, jamás se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan favorable como la presente, todo conspira contra los enemigos y todo nos favorece, sus tropas aunque no son débiles en número no tienen la fuerza moral que es la verdadera fuerza de un ejército, mientras que nuestros soldados se creen invencibles”.

Y termina: “...en tales circunstancias, sería una temeridad despreciar la ocasión de acelerar el término de nuestros males porque yo estoy seguro de que el medio único de que la España nos reconozca es destruirle sus esperanzas en el ejército pacificador”. Aquí habría que subrayar algunas frases para traerlas hoy, 190 años después: jamás se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan favorable como la presente, de las cinco que van, nunca, ninguna campaña, ni la del 98, ni la del 2000, ni la del 2004, ni la del 2006. Pero, ¿saben una cosa que es muy importante?, el mismo Bolívar lo dice por allí en otros documentos, a pesar de que las condiciones nos favorezcan, la victoria no nos va a venir como prodigios divinos, no, tenemos que organizar la batalla como el que juega ajedrez, como el que juega béisbol, la estrategia, la táctica, el despliegue y el mejor uso de los mejores elementos para la victoria. Y no

hay mejor elemento hoy para nuestra victoria que el pueblo desplegado, la moral del pueblo venezolano es la más grande de las fuerzas, además de la madurez que hemos venido obteniendo en estos largos años de jornadas, la madurez de las instituciones, la madurez del pueblo, la madurez de la Fuerza Armada, la madurez del poder electoral, la madurez nacional.

Acto de la campaña electoral

Maracay, estado Aragua

01/07/2012

¡Bravos de Apure!

¡Bravos de Apure! Primero en Carabobo. ¡Gloria eterna!, decimos quienes sentimos todavía y para siempre, hasta que nos siembren en la tierra, el orgullo de haber sido y seguir siendo soldados de las filas de ese batallón heroico que viene de la Patria, de las caballerías de Apure, de las caballerías de la profundidad de la sabana, que, junto con la infantería, la artillería, la ingeniería, la intendencia, la logística y todas las armas, decidieron la Batalla de Carabobo y la lucha por la independencia.

Salutación a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana

Maracay, estado Aragua

28/12/2010

Fue una campaña magistral la que convergió en Carabobo

Sabemos que Bolívar estaba allá en el cerro Buena Vista dirigiendo la batalla, cosa que por cierto Bolívar no estilaba mucho, no era su estilo quedarse a distancia dirigiendo la batalla. Bolívar acostumbraba irse al frente con sus tropas, pero aquel día, aquel año 1821; comenzaba esa nueva década, la tercera del siglo XIX, y Bolívar venía madurando sobre la marcha como estratega militar y como estadista y líder revolucionario.

Varios días antes de la batalla le escribió al general Santander: “Usted verá la victoria que vamos a obtener en Carabobo”. Bolívar movió magistralmente su fuerza sobre el mapa; fue una campaña magistral la que convergió en Carabobo aquel día 24 de junio. Bolívar fue moviendo sus piezas muchos meses antes y así tenemos que las tropas de oriente se vinieron todas al mando del general Bermúdez, atacaron Caracas y atacaron a los realistas por la retaguardia y llegaron hasta La Victoria. De la misma forma, las tropas de occidente se vinieron desde Maracaibo con Urdaneta y aquí llegaron. Las tropas de los Andes se vinieron desde Trujillo con el general Cruz Carrillo y aquí llegaron, las tropas de los llanos se vinieron y al frente José Antonio Páez el gran Centauro.

Supo Bolívar unir todos aquellos ejércitos en uno y lanzar el golpe definitivo contra el Imperio español. Por eso él tenía que estar en el cerro de Buena Vista, porque la batalla era decisiva. Era definitiva, como lo fue, para impulsar el proceso de Independencia y no sellarlo en el pasado, no. Insisto al pueblo venezolano y a sus soldados, Carabobo no ha terminado. Carabobo retumba todavía en estas sabanas y en toda esta

tierra, estamos en plena batalla por la Independencia y Bolívar sigue adelante obligando mucho. (...)

De aquí salió disparado Bolívar, de Carabobo, con lo más granado del ejército fogueado en mil batallas. Salió rumbo a Guayaquil y al frente mandó al Mariscal Sucre y allá se unieron con los quiteños, las quiteñas, los ecuatorianos, las ecuatorianas para sembrar la misma bandera tricolor: amarillo, azul y rojo en el campo heroico de Pichincha. Y luego siguieron hacia el sur y llegaron Bolívar y Sucre, al frente del campo de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824 y siguieron al sur y al sur y cruzaron ríos y valles y montañas y allá llegaron a Potosí, a Chuquisaca y crearon Bolivia, Bolivia, Bolivia.

*Acto conmemorativo de la Batalla de Carabobo y el Día del Ejército
Campo de Carabobo, estado Carabobo
24/06/2009*

Al Negro Primero le gustaba ir con la lanza

Pedro Camejo, me preguntaba Rafael [Gonçalves], siempre acucioso por la Historia, cómo es que se llamaba el Negro Primero, Pedro Camejo, negro, iba siempre de primero como tú, Roosevelt [Skerrit], Roosevelt Primero, el negro picaba adelante, varias veces Páez tuvo que reclamarle, Páez escribe después que él tuvo una vez que arrestar al negro, Daniel [Ortega], porque Páez era Páez. Páez como político puso la torta histórica y él lo reconoció, anciano en Nueva York, años después, 1870, el viejito Páez escribió sus memorias después de que lo echaron de aquí, de aquí lo echó el pueblo, la Revolución Federal. Estuvo preso, Zamora lo puso preso y después se marchó al exilio, se fue a Nueva York. Allá le rindieron honores, una calle de honor, de tropas yanquis y entraba Páez a caballo, el Centauro de aquí, el indomable Páez, derrotado por la historia y por él mismo y en esas memorias escribe, al final de su vida: “Yo, José Antonio Páez, general en jefe de los libertadores de Venezuela, nacido en Curpa, provincia de Barinas —y tal y tal— declaro al final de mi vida que hubiera preferido morir en un campo de batalla”. Hubiera preferido morir en Carabobo, quizás, como murió el Negro Primero. Al Negro Primero le gustaba ir con la lanza, de primero. Y Páez quería ir de primero. Páez iba de primero, era el jefe, y varias veces tuvo que mandarlo atrás: “Atrás, negro, que yo soy el primero”. El catire y el negro. Y quedó la leyenda de que aquí en Carabobo sale su espíritu.

La batalla estaba comprometida, la Legión Británica, rodilla en tierra, murió casi toda. Por eso aquí hay una vieja tradición de que se permite a las tropas británicas venir a Carabobo, porque ahí murió toda la legión y su coronel, Ilderton Ferriar. Y tenemos aquí un batallón que se

llama así, Batallón de Ingenieros Tomás Ilderton Ferriar, mientras caía diezmada la Legión Británica rodilla en tierra Páez, audaz, Páez audaz, guerrillero de caballería se metió por la Pica de La Mona. Era una angosta quebrada que sale al campo, a la sabana, hay unas colinas allí que rodean la sabana, del sur para acá. Bolívar desde el Cerro Buena Vista manda a Páez a que avance y a Páez lo bombardean con artillería, pero él logra meterse y casi era un caballo tras otro.

Cuando Páez revienta por fin a la sabana, estaba casi diezmada la Legión Británica, pero la carga de caballería de Páez rompe la fila enemiga y por ahí se fue la batalla. Después viene Manuel Cedeño y, dicen la leyenda y la Historia, que celoso de la gloria porque Páez se la llevaba toda, se lanza en persecución de los españoles que iban en retirada. Y choca él solo casi contra una masa española que resistía en retirada. Y muere Cedeño, general de división. Bolívar dijo: “Ha muerto el bravo de los bravos de Colombia”. Y más atrás murió Plaza.

En una de esas arremetidas de la masa de caballería llanera hieren al Negro Primero de muerte, y quedó la leyenda de que él saca el caballo de la masa, del choque, y Páez, que está ahí, caracoleando con la lanza le dice: “Negro, no seas cobarde, anda y vuelve a la lucha”. Y cuentan que el Negro clavó la lanza en el suelo y le dijo: “Mi general, yo no soy ningún cobarde, vengo es a decirle adiós porque estoy muerto”. Pedro Camejo, el Negro Primero, él simboliza a los negros y las negras, los afrodescendientes que aquí se fusionaron con nosotros en esta batalla por la dignidad y la Independencia.

*VI Cumbre Extraordinaria de la Alternativa Bolivariana
para los pueblos de Nuestra América (ALBA)*

Maracay, estado Aragua

24/06/2009

El gran José Laurencio Silva, soldado de esta patria

Un día como hoy murió un gran patriota, quiero recordarlo, José Laurencio Silva. El diario *VEA* tiene una buena página histórica, es un buen diario. Voy a leer solo lo que publicó el diario *VEA*: “Muere el bravo general José Laurencio Silva. Había recibido heridas mayores durante la guerra de Independencia, se alistó a los 19 años y llegó a General en Jefe. En 1830, por bolivariano se quedó sin Patria, execrado por la oligarquía conservadora”. Sigo leyendo: “Tal día como hoy, el 27 de febrero de 1873, murió en Valencia el bravo general de división José Laurencio Silva, había nacido en El Tinaco en 1791. A los 19 años de edad se alistó en la Primera Compañía de los Cazadores de Aragua, hizo la campaña de la Primera República contra los realistas y participó en los combates desesperados de los patriotas por salvar la Patria naciente. En 1813, Silva se une a la Campaña Admirable de Bolívar, y se juega la vida en 17 acciones de guerra. Es ascendido a teniente y sería protagonista de la Primera Batalla de Carabobo. Prisionero de los españoles en Macapo, es condenado a muerte, pero escapa de la capilla ardiente”.

“En 1816, se une a Páez y bajo su mando durante cinco años, participa en todas las gloriosas batallas que se libraron, desde el Paso del Frío, hasta Mucuritas, Las Flecheras y un sinnúmero de nombres que hacen historia. En las Queseras del Medio, es uno de los 150 guerreros que asombraron al Libertador. Ascende a coronel en la segunda y definitiva Batalla de Carabobo”.

“En la Campaña del Sur, comanda el escuadrón de húsares. En la Batalla de Junín, Bolívar dice de él, que es la gloriosa lanza de Junín.

En Ayacucho, en el parte de guerra el Mariscal Sucre exaltó su valor diciendo: “El bravo coronel Silva de los Usares de Colombia, que recibió tres lanzazos cargando con extraordinaria audacia a la cabeza de su regimiento’ y lo asciende Sucre en Ayacucho a general de brigada”.

Ascendió en Carabobo a coronel y a general de brigada en Ayacucho. Sigo leyendo para concluir: “Al finalizar la guerra, regresó a la Patria y por bolivariano es expulsado del país. En 1830, está al lado de Bolívar en su lecho de muerte, (él fue uno —agrego yo— de los que vio morir a Bolívar, hasta allá lo acompañó, de los que lo lloraron en Santa Marta y le buscaron tumba, y le pusieron la camisa prestada a Simón el Grande). En 1851, a los 60 años solicitó una pensión de invalidez, tenía 15 heridas de bala, nueve de lanza y una de flecha en su cuerpo. Cuando estalla la Guerra Federal —termina diciendo este relato— la oligarquía conservadora lo gana, para usar el prestigio de su nombre; es ya general en jefe”.

Termino de leer aquí, pero yo quiero agregar algo, José Laurencio Silva ciertamente, en plena Guerra Federal lo designan jefe del Ejército y se va rumbo a Barinas a buscar a Zamora; yo he contado esto en varias ocasiones. José Laurencio ya tenía más de 60 años, llega a las orillas del Portuguesa, del otro lado está Zamora. Zamora ya había pasado Santa Inés, venía avanzando rumbo a Acarigua, San Carlos; José Laurencio va con el ejército, se paran del lado acá del río, hacen campamento; al día siguiente amaneciendo antes que saliera el sol, José Laurencio cruza el Portuguesa en una curiara, y se entrevistó con Ezequiel Zamora. Regresó a las pocas horas, mandó a levantar el campamento, recogió el ejército y se vino hacia Caracas. Aquí lo recibió la oligarquía, con gritos de traidor, cobarde, cobarde, le abrieron consejo de guerra y cuentan que cuando estaba en el Consejo de Guerra alguien se paró a decir: “José Laurencio Silva es un cobarde”. Se paró Silva, se abrió la casaca de

guerra y dijo: “¿Cobarde yo? Esta bala fue en Carabobo, esta en Ayacucho; estos fueron los tres lanzazos de Junín, solo que no voy a pelear contra el pueblo”. Y así terminó su vida, el gran José Laurencio Silva, soldado de esta patria, ejemplo para nosotros los soldados y para nosotros los revolucionarios. Rindo tributo a José Laurencio Silva y pido el aplauso del país para él y para lo que representa.

Aló Presidente N° 269
Caracas, Distrito Capital
27/02/2007

José Ignacio Abreu e Lima, leal revolucionario y leal bolivariano

Aquí tengo este libro, pequeño pero gran libro: *Abreu e Lima. General de las masas*. Hace poco ustedes estaban conmemorando los 200 años de la muerte de Tiradentes, en 1989. Bueno, casi al mismo tiempo estábamos nosotros conmemorando los 200 años del nacimiento de Bolívar, en 1983. Desde entonces, decimos allá en Venezuela, entramos en la era Bicentenario. Es decir, pasaron 300 años de colonialismo europeo y 200 años más de la lucha independentista y del nuevo coloniaje que nos cayó encima, 200 años de Tiradentes, 200 años de Bolívar, 200 años de la Revolución de Pernambuco se cumplirán pronto, en el 2017, cuando en aquel entonces asesinaron fusilado al exsacerdote y padre de José Ignacio Abreu e Lima. 200 años del encuentro de Bolívar y Abreu e Lima en el Orinoco en 1818-1819, 200 años de la Batalla de Carabobo en 1821 allá en Venezuela, donde combatió Abreu e Lima y donde fue herido y dejó su sangre regada en el campo de batalla de la libertad venezolana, 200 años de Santa Marta, cuando Bolívar murió traicionado, cinco hombres vieron morir a Bolívar, cinco hombres lloraron a Bolívar, solo cinco; lo habían echado de Caracas, lo echaron de Bogotá, lo traicionaron casi todos sus antiguos compañeros, cinco había ahí y ¿saben? uno de ellos, que lo vio morir y lo lloró, fue el pernambucano José Ignacio Abreu e Lima, leal revolucionario y leal bolivariano.

Años después, anciano ya, José Ignacio Abreu e Lima en Pernambuco, y pocos meses antes de morir, le manda una carta a José Antonio Páez, anciano también como él. Páez traicionó a Bolívar y fue presidente de Venezuela muchos años y terminó rico, y le rindieron honores en

Estados Unidos cuando se fue de la presidencia. Y murió allá en Nueva York, entregó a Venezuela al imperio, traicionó a Bolívar.

José Ignacio sabiendo todo eso, le escribe una carta, despidiéndose prácticamente, porque José Ignacio peleó en los llanos venezolanos a las órdenes de José Antonio Páez y lo quiso mucho. Pero luego, cuando Páez traicionó a Bolívar, él deja a Páez y se va con Bolívar hasta Santa Marta. Después lo expulsan de allá y se viene a Pernambuco y escribió el primer libro que se conozca en estas tierras sobre socialismo. Pues él, Bolívar, en una de sus últimas cartas pocos días antes de morir le escribe a unos compañeros y les dice: “Estoy convencido (estoy leyendo) que este sacrificio sería inútil, porque nada puede un pobre hombre contra un mundo entero y porque soy incapaz de hacer la felicidad de mi país, me deniego a mandarlo...”. Y fijense lo que viene ahora mismo, Bolívar casi muriendo ya, y con él andaba José Ignacio Abreu e Lima. “Así compañeros, yo no tengo patria...”

Acto de recibimiento de la medalla de Tiradentes

Río de Janeiro, Brasil

19/01/2007

Carabobo es lección de heroísmo supremo

Carabobo es una lección múltiple. En primer lugar, Carabobo es una batalla de victoria y de unidad o, pudiéramos decir, cambiando el orden de los factores, de unidad y de victoria, expresión sublime de la unidad del Ejército Libertador, expresión sublime del ejército con su pueblo, expresión sublime de la unidad de las fuerzas físicas, materiales e intelectuales con las fuerzas morales de la Nación concentradas, condensadas aquel día heroico, aquel 24 de junio de 1821, en aquella gloriosa sabana.

Hoy, los ciudadanos y los soldados de Venezuela debemos mirar a Carabobo. Mirarnos en la lección de la Historia para seguir transitando los caminos de la unidad, de la cohesión, de la fortaleza. Solo la unidad nos permitirá continuar incrementando la fortaleza nacional, solo la cohesión profunda en el pensamiento, en la acción, en la moral, en el espíritu, podrá permitirnos seguir labrando la segunda Independencia nacional, seguir abriendo estos caminos de dignidad y de grandeza para nuestro pueblo, para nuestra República, para nuestra Nación.

Así que hoy, a 184 años de aquella jornada memorable y heroica, sigo haciendo el llamado a todos los hombres, a todas las mujeres del ejército, a todos los hombres y las mujeres de la Fuerza Armada Nacional, de nuestra Marina de Guerra, de nuestra Aviación Militar, de nuestra Guardia Nacional, a todos desde los más altos grados y rangos hasta los soldados rasos en todos los cuarteles y unidades de nuestra gloriosa Fuerza Armada: “Unidad, unidad, unidad, esa debe ser nuestra divisa”. Sigue gritando desde el fondo de los tiempos el padre Libertador y creador de esta República: ¡Unidad!

Quienes nos adversan a nivel internacional —quienes adversan a Venezuela desde fuera y desde dentro, el lacayismo imperialista— no van a descansar en su empeño por tratar de debilitar la cohesión monolítica de la Fuerza Armada. Y nuestra respuesta desde todos los ámbitos militares debe ser con aquella consigna bolivariana: “Unidad, unidad, unidad esa debe ser nuestra divisa”. Aquí está el ejército plantado frente al país, un ejército hoy fortalecido, quién puede dudarle, un ejército hoy dignificado, quién puede dudarle, un ejército que hoy ha sabido recoger desde sus raíces más profundas el inmenso heroísmo de Carabobo, batalla de unidad y de victoria. Un ejército que al decir del poeta Andrés Bello Blanco, a quien citaba al comienzo este maravilloso acto, es el rayo que está por dentro de la nube. Dijo el poeta: la democracia, la democracia que llueve sobre los campos, donde vive un pueblo libre, la lluvia que alimenta la libertad y la vida de un pueblo dentro de esa nube hay un rayo, un rayo que es el ejército. Un rayo dijo el poeta y decimos hoy nosotros que, cuando no ha de herir alumbra, un rayo dispuesto siempre a iluminar y dispuesto siempre a defender la sagrada majestad de esta Patria, de esta tierra y de este pueblo.

Carabobo pues, es una lección, además de unidad, de victoria. Carabobo es una lección de estrategia, lo sabemos los soldados y los que hemos estudiado la Historia nacional y la Historia Militar de la Nación, Carabobo es consecuencia de una concepción estratégica. Carabobo fue una campaña que concluyó el 24 de junio de manera victoriosa y sublime, pero Carabobo es la concepción estratégica. Carabobo es la maniobra estratégica, Carabobo es la confluencia estratégica, Carabobo es la unidad del mando supremo, Carabobo es la unidad cívico-militar, Carabobo es la logística, Carabobo es la doctrina y Carabobo es la táctica, Carabobo es la lección de todo eso. Carabobo, además, es consecuencia de diez años de guerra revolucionaria; desde 1810, desde 1811, comenzó la guerra revolucionaria de Independencia,

Carabobo es consecuencia del sacrificio de miles y miles de hombres y de mujeres que fueron al martirio. Para llegar a Carabobo, el pueblo venezolano tuvo que recorrer la senda del sacrificio, para llegar a Carabobo, el pueblo venezolano se hizo Ejército Libertador. Para llegar a Carabobo victorioso, el Ejército Libertador, pueblo en armas, tuvo que recorrer los desiertos, tuvo que cruzar este país desde estas riberas del Caribe, hasta allá hasta el Orinoco, el Arauca, el Meta, el Casanare, los Andes una y dos veces. Para llegar a Carabobo fue necesario el sacrificio del Generalísimo Francisco de Miranda y de quienes murieron en las primeras repúblicas. Para llegar a Carabobo fue necesaria la Campaña Admirable de 1813, para llegar a Carabobo fue necesario el sacrificio de hombres, de guerreros y de ciudadanos, como aquel valiente soldado que fue el coronel Antonio Nicolás Briceño, capturado por las tropas españolas y fusilado en la Barinas de 1813. Para llegar a Carabobo fue necesaria la guerra a muerte, aquella terrible consigna y aquella terrible situación (...) “contad con la muerte, aun siendo indiferentes, venezolanos contad con la vida”, anuncian nuestros padres.

Para llegar a Carabobo fue necesario el sacrificio de Luisa Cáceres de Arismendi, la heroína furiosa. Para llegar a Carabobo fue necesario el sacrificio de los estudiantes y los jóvenes de La Victoria del 12 de febrero de 1814, para llegar a Carabobo, el pueblo venezolano, hecho ejército, regó esta tierra con su sangre y la cubrió con sus huesos. Para llegar a Carabobo fue necesario el sacrificio sublime, casi “crístico”, diría yo, de mi general Manuel Carlos Piar, fusilado en Angostura.

Para llegar a Carabobo fue necesario el sacrificio de tantos soldados desconocidos, los indios y los negros hechos soldados, los pardos y los peones de la sabana: un pueblo, miles y miles de hombres y mujeres tomaron las armas para parir un nuevo tiempo, para parir una nueva Historia, para parir una Patria digna.

Que vivan los mártires del pueblo venezolano para siempre. Con su sacrificio hicieron posible Carabobo, así que todo eso es Carabobo y mucho más: lección de heroísmo es Carabobo, de heroísmo supremo.

Carabobo es parto, Carabobo al mismo tiempo es el entierro del imperialismo, del viejo imperialismo de 300 años y Carabobo es el parto de la Patria, es el parto de la libertad y el parto de un proyecto que aún no ha concluido. He allí una de las ideas que hoy quiero traer de nuevo en este patio de honor este 24 de junio, Día de San Juan, cuando deben estar tronando los tambores en Barlovento y más allá. Y día del Ejército Libertador. Carabobo es una batalla todavía pendiente por concluir, Carabobo es una batalla que se extendió en el tiempo y aquí estamos dando hoy de nuevo la misma batalla libertadora. Aquí estamos hoy los hombres y las mujeres, el Ejército y la Fuerza Armada, dispuestos a morir, incluso por la dignidad de esta tierra y por el futuro de esta Patria, que nadie se equivoque con Venezuela. (...)

La Fuerza Armada venezolana ciertamente tiene una actitud estratégica meramente defensiva, pero sabemos que toda defensa tiene en su corazón el espíritu de la ofensiva. Y Carabobo también fue eso, porque ante la superioridad de las fuerzas invasoras españolas imperialistas, nuestro ejército se replegó hacia las sabanas, más allá de los ríos, se replegó hacia el Orinoco y más allá hacia la selva. El ejército se replegó hacia las montañas de los Andes, el ejército se replegó junto al pueblo todo hecho una sola masa heroica, hacia más allá del Portuguesa, hacia más allá del Santo Domingo, más allá del Apure, más allá del Arauca. Y después de diez años de resistencia en una verdadera lección magistral de lo que es la guerra asimétrica; guerra de resistencia, después de diez años llegó el momento de la contraofensiva final, demoledora. Llegó el momento de la creación magistral estratégica del Libertador Bolívar y de los generales libertadores y del pueblo libertador, que lo acompañó

en aquella proeza homérica y fue así como ocurrió la Campaña de Carabobo, concentración en un punto después de diez años de guerra revolucionaria, de defensa móvil, de repliegues.

Esas son las guerras asimétricas, no se combate tanto en el terreno como en el tiempo. Terreno y tiempo, variables fundamentales para el movimiento estratégico, terreno y tiempo en la guerra asimétrica. Y Carabobo es una lección. Y las campañas militares de la Independencia son una lección de la guerra asimétrica; allí el ejército se diseminó y dos grandes aliados tuvo nuestro Ejército Libertador: el espacio y el terreno y el tiempo. El terreno y el tiempo, fundamentales para el diseño estratégico de una guerra asimétrica, terreno y tiempo, tiempo y terreno, movimiento astucia, audacia. “¡Vuelvan, carajo!”, como dijo Páez en las Queseras del Medio y como dice un poeta de las sabanas de Apure, de Guárico y de Barinas: si algunos tiranos quisieran esclavizarnos la Patria, sería toda Venezuela un inmenso Vuelvan Caras. Y al compás de mil centauros, gritaríamos “¡a la carga!”. Carabobo es todo eso.

Hoy han pasado ya casi 200 años, Bolívar sigue adelante y el compromiso no ha hecho sino crecer, el compromiso no ha hecho sino crecer compañeros y camaradas, soldados del Ejército y de la Fuerza Armada. Tamaño compromiso tenemos por delante, cuando hemos decidido retomar el camino de Carabobo; el camino de la libertad, el camino de la igualdad, el camino de la resolución, decía Bolívar: “El único camino que garantiza y garantizará nuestro éxito”, decía Bolívar: “Es el camino de la Revolución”.

Grandes sacudimientos estructurales, esas son las revoluciones, que nadie le tenga miedo a los sacudimientos, son necesarios. Sacudimientos profundos en la vida política de la Nación, sacudimientos profundos en la vida económica, en la vida social, en la vida militar. Y los militares estamos allí como peces en el agua junto al pueblo, en el epicentro mismo

de la Revolución, está la Fuerza Armada, sosteniéndola junto al pueblo, impulsándola con su pasión, con su conciencia, con su disciplina, con su entrega, con su heroísmo, con su patriotismo, con su nacionalismo.

Tantas y cuántas lecciones podemos sacar de Carabobo sobre todo en este tiempo, soldados, sobre todo ahora mismo en estos años de comienzos del siglo XXI, cuando Venezuela ha sido colocada por los movimientos de la geopolítica y de la política mundial y regional en uno de los epicentros, donde se condensan las luchas que hoy en el mundo son las grandes contradicciones filosóficas, políticas sociales y económicas. (...) Venezuela hoy es como un inmenso laboratorio donde se condensan esas grandes contradicciones, entre un mundo que ha fracasado, entre un mundo que ha generado una situación horrorosa de desigualdades, de injusticia, de explotación, de dominación y un mundo que puja por emerger, por salir, por parir un tiempo verdaderamente nuevo y justo. (...)

Venezuela fue inicialmente un puente; nuestra ubicación geográfica así lo indica, somos un punto de conexión entre el norte de América, el centro de América, el Caribe —o mar interior americano como algunos lo han llamado— y la gran Suramérica. Somos un punto de conexión como una bisagra estratégica. Siempre fuimos un puente, además, entre el Atlántico y el Pacífico, pero en el último siglo, además de puente, Venezuela, se convirtió en un reservorio energético de los más importantes del mundo y la importancia de Venezuela, como reservorio energético, a medida que pasaron las décadas del siglo XX, y a medida que hemos venido entrando en estos primeros años del XXI, no ha hecho sino incrementarse. Y a esto hay que unir las oscuras perspectivas que hay acerca de la distribución de la energía mundial y la crisis que se asoma en el horizonte, sobre todo causada por el irracional modelo consumista del Norte del mundo, donde hay un consumismo exagerado, un

despilfarro, un extraordinario y salvaje despilfarro de los recursos energéticos no renovables, sobre todo en el Norte de América.

En Norteamérica no vive más del cinco por ciento de la población del mundo y [genera] 25% del consumo energético mundial, para que tengamos solo una idea. Y he allí el epicentro del conflicto entre Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos, que no podemos negarlo. La causa no es como dicen algunos altos funcionarios del gobierno de Washington, ellos sacan mil excusas y causas. Todas son falsas: que si el populismo radical, que si el apoyo a movimientos subversivos, que si Venezuela es un santuario de la guerrilla o del terrorismo. Mentira, todo eso es mentira, la verdadera razón no la dicen, la saben. Nosotros también la sabemos, los venezolanos debemos estar muy claros acerca de cuál es la verdadera razón por la cual el gobierno más poderoso de la tierra arremete continuamente contra el gobierno y contra el pueblo venezolano y contra el Estado venezolano.

La razón es la energía, el petróleo el gas y las inmensas riquezas energéticas que tiene Venezuela, aquí bajo la tierra y allá bajo las aguas. Detrás de aquel cerro hermoso, grande, de aquella cordillera, sepámoslo venezolanos, sepámoslo venezolanas, sepámoslo soldados libertadores, Venezuela tiene la primera reserva petrolera de todo el planeta tierra: más de 300 mil millones de barriles de petróleo. No hay país que tenga esa cantidad de petróleo. Pero no solo eso: Venezuela ahora tiene cifras confirmadas, cifras oficiales, cifras reconocidas como la primera reserva de gas de todo este continente y una de las primeras del mundo. Venezuela tiene 54% de las reservas de gas de todo el continente americano y resulta que el gobierno imperialista de los Estados Unidos sabe que las reservas de petróleo y de gas que ellos tienen disminuyen considerablemente y tienden a cero porque las han derrochado para apoyar su modelo desarrollista, inviable.

Este planeta no aguanta ese modelo de desarrollo, ellos nos han llevado incluso a una crisis ecológica que amenaza la vida en este planeta: el recalentamiento global, la destrucción de la capa de ozono que nos protege de los rayos solares. El deshielo de los polos en los últimos 50 años. Estudios muy serios indican que el nivel de los mares se ha incrementado de manera considerable: cerca de diez centímetros, mucho más que en los 200 años precedentes.

Si seguimos en esa dirección, en la que nos lleva el modelo desarrollista del llamado modo de vida americano, se va a poner en riesgo grave la vida en este planeta. Pero he allí una lección que Carabobo nos da también, lección pendiente para estudiar, para profundizar, para que sepamos todos nosotros la importancia de este millón y medio de kilómetros cuadrados de territorio, incluyendo nuestro mar territorial y nuestra zona económica exclusiva, la importancia de lo que nosotros, 26 millones de hombres y mujeres, junto con nuestros niños, tenemos bajo nuestros pies, delante de nosotros.

Venezuela se ha convertido en reservorio número uno energético del continente y del mundo. Y Venezuela, además de puente, además de reservorio, dos códigos necesarios para entender nuestra realidad geopolítica, geomilitar y geoeconómica y para que cada soldado sepa dónde está parado, además de puente, entre dos mundos, además de reservorio del mundo, ahora Venezuela se ha convertido también en epicentro, en laboratorio de los cambios que en el mundo son necesarios para salvarlo; cambios profundos revolución política, revolución social, revolución económica, revolución moral. Y el ejército sabe de esto, porque cómo lo vamos a olvidar, uno de los motores fundamentales, uno de los impulsos fundamentales, una de las acciones motorizadoras fundamentales, que activó la fuerza de la Revolución Bolivariana de finales del siglo XX y comienzos del XXI salió precisamente del Ejército. Y eso es parte ya

de la historia nacional. Salió de esta casa, de este patio, de aquellos cuarteles, de aquellos tanques, de estos hombres, 4 de febrero 1992, ¡Rayo! ¡Rayo! Que surgió de la nube.

*Acto conmemorativo de la Batalla de Carabobo y el Día del Ejército
Caracas, Distrito Capital
24/06/2005*

Las raíces de esta lucha infinita que estamos dando

Siempre es bueno recordar en el Apure la gloria de Apure y la gloria de los apureños, la fuerza de Apure y la fuerza de los apureños. Siempre es bueno recordar figuras que nos dieron Patria, los Centauros de las sabanas. Siempre es bueno recordar que por aquí pasó Bolívar, muy cerca de aquí, por allá por Mantecal, cuando iba en el camino hacia el cruce de los Andes. En 1819 pasó Bolívar por aquí, por el Caño 70 cerca de Mantecal, iba con el sueño, cruzó los Andes. Primero cruzó los llanos en invierno con el Ejército Unido Libertador y los llaneros se fueron con él y cruzaron los Andes y dieron la Batalla de Boyacá y libertaron la Nueva Granada. Y se devolvieron, volvieron a pasar los Andes y cruzaron media Venezuela y llegaron a Carabobo en 1821. Y dieron la batalla de Carabobo y los llaneros con él y luego se fueron hacia el Sur: Ecuador, Perú, Bolivia y los llaneros con él, y los venezolanos unidos detrás de Bolívar lograron derrotar el Imperio de España y al coloniaje histórico, que azotó estas tierras, que azotó a nuestro pueblo.

Pero luego también hay que recordarlo (...) nosotros no podemos olvidar, hermanas y hermanos, el camino que hemos transitado como pueblo. Y este es un mensaje para todos los hombres, para todas las mujeres, para todos los soldados de la Patria (...) Nunca hay que olvidar, ciudadanos y soldados, el camino que hemos recorrido, de dónde viene la tragedia que estamos viviendo, de la traición a Bolívar viene la tragedia. Ese Bolívar que pasó victorioso por aquí fue traicionado, fue echado y expulsado de Venezuela; ese Mariscal Sucre, uno de los

hombres de esta tierra, fue asesinado allá en la montaña de Berruecos. Y oligarquías fieras, salvajes, antinacionales y apátridas se adueñaron de estas tierras, se adueñaron de estos pueblos, una nueva esclavitud, un nuevo coloniaje se instaló en Venezuela y el pueblo que hizo la Independencia, los llaneros que se fueron detrás de Bolívar regresaron más pobres. Y continuaban esclavos y empobrecidos y unos señorones se adueñaron de las tierras, se adueñaron de las riquezas. Y la mayoría de los campesinos, de los peones de la sabana, de los hombres y las mujeres del pueblo, llegaron a llorar su frustración, porque de nada sirvió la Independencia de España, cuando el nuevo colonialismo se insertó en Venezuela y siguió llenando de miseria a esta tierra, una tierra llena de tantas riquezas por lo demás. De ahí viene la tragedia que estamos viviendo hoy.

Esta batalla sublime que estamos dando hoy en Venezuela por nuestra dignidad, por buscar el camino de nuevo, esa fiera oligarquía apátrida que ayer conspiró contra Bolívar y contra la Patria, hoy ha conspirado y amenazado a la Patria y continúa haciéndolo. Y nosotros los patriotas hemos venido levantando esa bandera y construyendo el camino de la victoria, bajo la misma consigna de Bolívar, bajo la misma idea de una Patria donde viva un pueblo feliz, donde vivamos como hermanos.

Es bueno recordar eso para entender lo que hoy está pasando, para entender las raíces de esta batalla, las raíces de esta lucha infinita que estamos dando por la libertad definitiva y por la felicidad definitiva de todo nuestro pueblo. Venir hoy a Santa Rita, venir hoy a Elorza, es ratificar entonces ese compromiso que aquí quedó sembrado. Yo les juro, hermanos y hermanas, que no descansaré ni un día de mi vida en la lucha por la dignidad de todo el pueblo venezolano, en la lucha por los sueños amasados durante tanto tiempo y que quedaron sembrados

a lo largo y ancho de esta sabana, en el cajón de Apure, en el cajón de Arauca y más allá, el sueño de siglos y el sueño de millones de seres humanos.

*Entrega de cartas agrarias y maquinarias de los Fundos Zamoranos
Santa Rita, estado Apure
31/03/2003*

En las sabanas de Carabobo aparecieron cadáveres de mujeres

A lo largo de la Historia, cada vez que hay un proceso revolucionario, aparecen cumpliendo un papel fundamental las mujeres revolucionarias que toman conciencia de su papel, de su lugar en esta vida, de la fuerza que tienen para crear, para soñar, para amar y para emprender las luchas más hermosas por las causas de la humanidad, por las causas del amor, por las causas de la vida, la causa de la gente, la vida cotidiana.

Las mujeres, y especialmente en Venezuela, han dejado siempre sembrada una gran trayectoria revolucionaria, desde los tiempos originales de las luchas por la creación de nuestra República. Lo sabemos, lo hemos cantado, lo hemos reflexionado, lo hemos pregonado por todas partes. Incluso, bueno es recordar que en la batalla de Carabobo, aquí en la sabana inmortal, una vez terminada la batalla, el Libertador comienza a recorrer el campo y a rendir honor a los que cayeron, a los que dieron su vida aquel día 24 de junio de 1821 y por allí consiguió el cadáver de aquel gran soldado patriota que fue Manuel Cedeño, “El bravo de los bravos de Colombia”, y más allá el cadáver de Ambrosio Plaza y por allá el cadáver del Negro Primero, Pedro Camejo. Y en las sabanas de Carabobo aparecieron cadáveres de mujeres. Y es famosa la anécdota cuando a Bolívar le informan que hay mujeres que han muerto en el campo de batalla de Carabobo y el Libertador pregunta si es que algún batallón enemigo se infiltró hasta las zonas de retaguardia, donde estaban las mujeres allá en las cocinas, o en las tiendas de campaña o en la enfermería cuidando heridos. Y entonces un general le responde a Bolívar: “No, ningún batallón español se infiltró a la retaguardia, lo que

pasa es que las mujeres dejaron solas las cocinas y las carpas y se vinieron a batallar por la Patria y por la libertad”. Y se vinieron a la primera fila a caballo, a pie, porque aquel grupo de mujeres comprendió que se estaba jugando la hora decisiva para la independencia de Venezuela.

Tradiciones heroicas que hoy renacen por toda la Patria, porque lo que las mujeres venezolanas están haciendo hoy es rescatando ese espíritu de lucha de tantos años, de siglos, y poniéndolo allí en la primera fila de la batalla, en esta época, en esta era revolucionaria que estamos viviendo. Yo que he estado allí en el epicentro de esta lucha en la última década, desde 1992. Me ha tocado estar allí en el ojo el huracán, en el mero centro de la batalla, puedo dar testimonio de ello, de muchas maneras en muchos lugares, en muchos escenarios, desde los más pequeños hasta los más resonantes, en estos once años, que tengo ya ubicado en el epicentro de esta batalla, puedo dar fe al mundo del coraje de las mujeres de Venezuela, de la disposición de las mujeres de Venezuela. De cómo aman las mujeres, de cómo luchan las mujeres de Venezuela, de cómo saben parir Patria las mujeres de Venezuela. Porque paren Patria las mujeres de Venezuela y porque parirán Patria libre las mujeres de Venezuela.

Será por eso que cada día las quiero más, será por eso que cada día las adoro más y las llevo metidas en mi corazón. Y les juro, mujeres, les juro, que toda mi vida, lo que me quede de vida, lo que Dios quiera, lo entregaré de lleno a esa tarea de que hagamos la Patria que ustedes han soñado durante tanto tiempo para sus hijos, para sus nietos y para los hijos de los nietos que vienen y que vendrán. Tendremos Patria cueste lo que cueste, habrá Patria libre y verdadera en la Venezuela del siglo XXI.

No podemos optar entre vencer o morir. Aquí vamos a vivir y aquí vamos a triunfar, porque ese es el camino de la Revolución. La victoria, la victoria y la victoria, no hay otro camino. Se prohíbe fracasar aquí,

estamos obligados a triunfar y especialmente ahora cuando Venezuela se ha colocado, la Historia ha venido colocando a nuestro país en el epicentro de una batalla que tiene ramificaciones internacionales. El mundo tiene sus ojos puestos sobre Venezuela, millones de mujeres en el mundo. Voy a saludar desde aquí a todas las revolucionarias del mundo, de América, de Europa, de Asia, de Oceanía y del África. ¡Que vivan las mujeres revolucionarias del mundo!

Acto del Día de la Mujer
Caracas, Distrito Capital
08/03/2003

Carabobo fue la corona en la cima de un proceso revolucionario

El 25 de junio de 1941, aquel gran poeta venezolano cumanés para más señas, Andrés Eloy Blanco, dio un discurso ante el Congreso Nacional, en una sesión aquel día en honor al Día del Ejército y la Batalla de Carabobo. Y entre muchas otras brillantes ideas de su discurso, dijo que lo mejor de la nube es el llover, y que eso lo dicen los labriegos por su voz y los campos por su verdor y que la democracia es una nube que mantiene vivos a los campos y alegres a los labriegos, y que esa nube, la democracia, tiene adentro un rayo, y que ese rayo es el Ejército y que ese rayo es el pueblo uniformado. Y que ese rayo se esclarece a sí mismo para esclarecer, y que ese rayo, a pesar de que está hecho para herir, cuando no tiene por qué herir, alumbrá. Y cuando alumbrá, dentro de la nube la democracia, entonces completa la función del agua de la nube, completando la fórmula: agua y luz. Y termina el poeta diciendo “Luz y agua, la fórmula del iris” (...)

Traigo esta palabra, esta figura de la fórmula del iris de Andrés Eloy, el bardo cumanés. Me parece una figura, que si bien válida para siempre es, en este momento que vive la República, en estos tiempos que vivimos, más válida que nunca es. Y con esa fórmula del iris, con esa luz del iris pudiéramos alumbrar los sucesos recientes, apoyarnos para resaltar hechos fundamentales, que ya quedarán grabados en las páginas de nuestra Historia.

Pero podemos iluminar incluso con esa fórmula del iris, con esa luz que alumbrá, que no hiera. Dentro de esa nube pudiéramos iluminar los años de la Historia de Venezuela y podremos conseguir allí elementos

para la interpretación correcta de lo que hoy vive Venezuela. De lo que hemos vivido en los tiempos recientes, y más aún, sin querer ser profeta, pero para mirar hacia delante el camino e iluminar el horizonte que nos espera, que no es otro que el horizonte de la nube democrática lloviendo sobre los campos y lloviendo sobre el pueblo, con un rayo siempre que ilumina, que no quiere herir y que llena de luces la Libertad.

Ciento ochenta y un años de Carabobo, Batalla Libertadora. Esta es una fecha que hemos vuelto a colocar en el epicentro del acontecer nacional de estos últimos años. La batalla por la libertad. Y eso tiene un profundo significado. Carabobo fue la corona en la cima de un proceso revolucionario de Independencia de más de una década. Carabobo fue la confluencia de todos, Carabobo fue y debe seguir siendo símbolo de unión por encima de las diferencias. En aquel entonces, la amenaza era el Imperio de más de trescientos años de dominación colonial en estas tierras hechas para la libertad. En estas tierras de la América meridional, en esta América de la utopía.

Carabobo debe seguir siendo signo —y hoy más que nunca— de unión de todos, aun con las diferencias que tengamos para derrotar los enemigos comunes, las amenazas de hoy, para romper las cadenas de hoy. Algunas de ellas, las más importantes para todos, las que desde hace tiempo tienen atado a nuestro pueblo en la miseria, en la pobreza; cadenas de dependencia y de subdesarrollo que no hemos podido romper en siglos y que hoy constituyen la peor amenaza que puedan tener los pueblos, no solo de Venezuela, sino los pueblos de la América Latina Caribeña y más allá.

Las cadenas de hoy, esa dependencia que llega incluso a la médula cultural de nuestras sociedades, y que nos obliga a una nueva acción libertadora, que tiene que partir de allí del hecho cultural, del hecho moral, de la ética; porque de allí debe fluir con fuerza la acción de esta

nueva gesta de comienzos del siglo 200 años de aquella gesta libertadora y de Independencia.

Elementos esenciales estos para interpretar el acontecer de hoy en Venezuela. Estamos librando una nueva gesta. Y yo convoco a todos por Venezuela, por esa Patria, por este pueblo, por esos niños, por ese sueño que compartimos. Convoco a que todos interpretemos de manera correcta el acontecer nacional, el hoy de Venezuela y miremos con fe y optimismo el mañana que también es de todos. Ante amenazas comunes fundamental es la unión.

(...)

Veamos, no en el retrato de otros pueblos que se fueron a guerras fratricidas y pasaron años, muy cerca de aquí, y aún algunos continúan en guerras intestinas matándose unos a otros; ese no puede ser el camino de la Patria de Bolívar. La Patria de Bolívar nació para ser ejemplo de unión y desde aquí llamar a la unión de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

La guerra no puede ser el destino de este país. Cuando Venezuela fue a guerras fue para liberrar, no solo a su propio pueblo, que se libertó a sí mismo, convertido en el rayo que fue el Ejército Libertador, al mando de la estrella de Bolívar. Cuando Venezuela ha ido a guerras, ha sido para libertarse y para liberrar. El destino nuestro no puede ser la guerra, eso está negado para los venezolanos. El destino nuestro no puede ser la violencia, el destino nuestro tiene que ser la paz.

Así que aquellos que todavía pudieran en Venezuela estar pensando en que hay que alentar situaciones de violencia, en que hay que desestabilizar al país, en que hay que buscar unos militares para arremeter contra las instituciones o contra la Constitución, yo les hago un llamado a nombre de todos: si es que alguien se le ocurre hacerlo de nuevo, conseguirá el rayo de pie, conseguirá los rayos de la nube de pie, como

están estos muchachos, ahí al frente, con sus uniformes de gala, de parada y con su fusil al hombro, dispuestos a dar la batalla por Venezuela.

Digo esto para que a nadie se le vaya a ocurrir. Los que trataron de hacerlo hace pocas semanas, interpretando muy mal el momento que vivimos, pues es posible, ojalá que se hayan llevado una buena lección, porque consiguieron a la nube y al rayo, consiguieron la fórmula del iris: pueblo y ejército, Fuerza Armada y pueblo, una nube. La democracia bolivariana que avanza y seguirá avanzando en medio de grandes dificultades (...) Pero el camino es ese y está señalado. (...) La Constitución que el pueblo venezolano se dio a sí mismo de manera legítima, este es el camino de la reconstrucción de Venezuela. Este es el camino de la Revolución Bolivariana, democrática y pacífica. Aquí está el sueño de los venezolanos, aquí está el rumbo. Que nadie pierda la brújula, que nadie pierda el horizonte. El líder sabemos quién es, el primero de ellos, Jesús, el primer comandante y líder de este pueblo, Jesús el Redentor de los pueblos, ese es el primer jefe de este esfuerzo supremo en la búsqueda, precisamente de aquello que anunciaba hace casi dos mil años, por los pueblos de Galilea: la paz, el amor y la hermandad, en el medio de la igualdad.

La paz pero amparada por la justicia y por la dignidad de todos los seres humanos que aquí vivimos. La igualdad de derecho y de hecho, la igualdad ante Dios y ante los hombres; la justicia social: educación, salud, trabajo, vivienda, dignidad y vida para todos; ese es el camino que Cristo vino a señalarnos a los hombres.

Y además, líder eterno para nosotros también, comandante de toda esta carga y de todo este esfuerzo y de toda esta marcha redoblada en la búsqueda del camino que se perdió, es aquel caraqueño universal, aquel que un día como hoy, hace 181 años comandó, desde el Cerro de Buena Vista, la Batalla Libertadora de Carabobo.

Así que dejo estas reflexiones como ciudadano, como soldado, como Presidente y como Comandante en Jefe. Reflexión que extiendo a todos los venezolanos, independientemente de sus corrientes de pensamiento, de sus posiciones en el ajedrez que hoy vivimos los venezolanos. A nombre del sueño de todos, invito una vez más, al esfuerzo por el diálogo, por la búsqueda del consenso entre las diferencias y respetando los principios de cada quien, pero siempre y para siempre, en el marco de la Constitución de la República Bolivariana. Y además, bañándonos siempre con la nube de Andrés Eloy, el poeta de Cumaná, en la democracia, justicia, igualdad. Que nos bañe siempre esa nube, que esa lluvia que es lo mejor de la nube cada día llene de alegría y de bienestar a los hombres y a las mujeres de Venezuela, labriegos todos de la Patria nueva, y que esa nube y que esa lluvia hagan florecer de amor, de paz, de justicia y de igualdad toda la tierra venezolana y dentro de la nube, y lo digo en este preciso instante, como soldado que ha estado, estuvo y permanecerá siempre en vigilia, como aquella obra escultural, que tenemos allá de Colina y que simboliza precisamente eso, “la vigilia del soldado”.

Así estaremos los soldados de la Patria siempre mirando el horizonte, oyendo la distancia hoy más que nunca, para evitar nuevas emboscadas. Atento al rumor de los vientos para evitar nuevos engaños, para evitar que alguien diga después “¿Me engañaron?”, para evitar que alguien pueda decir después “¿Me confundí?” No hay confusión posible: el Norte está señalado, la brújula está clara, el mapa está bien dibujado y bien delineado para la patrulla.

Ningún soldado puede equivocarse, a pesar de que haya tormentas. Cuando hay fe, cuando hay moral, cuando hay un mapa bien claro y una brújula bien orientada, y un soldado bien apertrechado de ética, de moral y de compromiso, no puede haber confusiones posibles.

Así que dentro de la nube que seguirá lloviendo para bañar los campos y la gente, ahí estaremos siempre los soldados. Y dentro del componente armado decirlo hoy es preciso: estará siempre allí, estaremos siempre allí, pueblo uniformado, pueblo armado, que no quiere herir sino alumbrar, estaremos siempre allí, como rayo los hombres y las mujeres del Ejército Libertador de Venezuela.

*Acto conmemorativo de la Batalla de Carabobo y el Día del Ejército
Caracas, Distrito Capital
24/06/2002*

De 1811 hasta 1821 fue la década del fragor revolucionario

24 de junio, aquella fecha Patria, 1821. Yo quiero que analicemos en perspectiva la importancia de aquel día y lo que recoge o lo que recogió aquel día. Aquel día, por una parte debemos recordar que fue como el sello, fue como el broche de oro, fue como terminar la redondez de un círculo, círculo que se extendió a lo largo de una década, desde 1811 hasta 1821; fue la década del fragor revolucionario. 1811, 5 de julio, la Declaración de Independencia y la decisión irrevocable de ser libres y a los pocos días el Acta de la Independencia.

Hay un error que se comete muy frecuentemente, yo llegué a cometerlo en alguna época y por eso comento el detalle, con la aspiración de que nadie vuelva a cometer ese error, mucha gente cree que el 5 de julio de 1811 se firmó el Acta de la Independencia, no fue así realmente (...) Después de ese período de discusiones tan constructivas, se decidió, el 5 de julio, declarar la Independencia, pero fue unos días después cuando se firmó el Acta correspondiente, que reposa allá en el edificio del Palacio Federal. Pero el 5 de julio podemos decir que nació la primera República venezolana, conducida por aquel gran líder mundial que fue el caraqueño Francisco de Miranda, el Generalísimo. Esa primera (...) nació aquel 5 de julio de 1811, pero nació, por supuesto, al fragor de la guerra, nació sin ejército conformado, nació sin líderes bien fraguados en batalla, nació, además, contra un Imperio, retando al Imperio español, el cual, a pesar de sus dificultades, la crisis con Napoleón Bonaparte, la invasión de Napoleón, seguía siendo el Imperio español. Así que era muy cuesta arriba lograr la consolidación de la Independencia na-

cional en aquella Primera República que se perdió al año siguiente, en 1812. Miranda capituló en San Mateo, el terremoto de Caracas; una serie de causas bien analizadas. Por cierto, está ese documento maravilloso que recomiendo leer, recomiendo a todos que leamos el Manifiesto de Cartagena, de diciembre de 1812. Simón Bolívar, joven coronel, vio como cayó la Primera República y logró huir del país ante el atropello de los españoles de aquel momento.

Bolívar logra huir con un pasaporte falso, se va por las Antillas y luego llega a Cartagena de Indias y en Cartagena emite el primer documento donde ya se vislumbra el genio político de Bolívar. Bolívar analiza las causas de la derrota, de la caída de la Primera República, pero está preparándose inmediatamente para pedir apoyo en la Nueva Granada y volver sobre Venezuela como volvió en 1813. La campaña aquella admirable, la Campaña Admirable. Bolívar, aquel hombre que (...) no era ningún Dios, Dios hay uno solo, Padre Nuestro que estás en los cielos. Bolívar era un ser humano, como usted que está viendo esta cadena nacional o cualquiera de nosotros. Bolívar era un ser de carne y hueso, pero qué grande, él y su generación, una pléyade de hombres y de mujeres, que dejaron ejemplo para el mundo.

En 1813 Bolívar, con muy poca tropa, apoyado por el Congreso de Nueva Granada, con algunas armas, algunas municiones, poca tropa, repito, se viene en la campaña que se conoce con el nombre de Admirable. Esa es una campaña modelo en el estudio de la Ciencia Militar, de la Historia Militar del mundo. Esa es una campaña modelo por su rapidez, por su sorpresa, por su espíritu de ofensiva, por la meta, el objetivo, por su flexibilidad, por engañar a través de maniobras al enemigo, que tenía dominado todo el territorio.

Bolívar se viene desde desde Cúcuta, San Antonio del Táchira, cruza los Andes venezolanos, cae sobre Barinas. Y en agosto de 1813 estaba

entrando en esta ciudad de Caracas. Y es declarado Libertador, por el soberano pueblo caraqueño; ahí le dan el título de Libertador. Y entonces comienza Bolívar a organizar la Segunda República, a hacer gobierno y a tratar de reunificar la República, que había caído el año anterior. Pero el año 14, un año después, cae de nuevo.

Ese fue el año del surgimiento de José Tomás Boves, que era un caudillo de las sabanas, de las pampas, y derrota a Bolívar. El ejército bolivariano es destrozado en varias batallas y Bolívar termina conduciendo aquella emigración a Oriente. Se lleva a los hombres, las mujeres, los niños de Caracas, para evitar la masacre que se anunciaba con el avance de Boves y se van hacia Oriente, con lo poco que queda, los restos del ejército.

Bien, eso fue 1814, año aciago, pero entonces aquí hay algo que quiero comentarles a todos. Bolívar va adquiriendo mayor conciencia revolucionaria sobre la misma batalla. Y el que quiera hacer un estudio sobre la personalidad y la evolución de Bolívar y su conciencia revolucionaria, lo puede verificar perfectamente en los centenares y miles de cartas que escribía sobre la marcha y en los documentos y las arengas a la tropa y a los pueblos donde llegaba.

Bolívar para esta etapa, 1814, se da cuenta de que mientras el pueblo no participe en masa, apoyando la Revolución, esta no podrá tener éxito. Esa fue una de las razones de la derrota de la Primera República y también una de las razones poderosísimas de la derrota en la Segunda República. Las masas estaban con Boves, esa es la realidad, porque, ciertamente, quienes condujeron la Primera República y la Independencia pertenecían a los mantuanos casi todos, aquella especie de clase alta, de casta, que dominaba la colonia; los blancos criollos, y no tenían, casi ninguno, la conciencia de una Revolución.

Bolívar la va adquiriendo por medio de la experiencia de las mismas batallas, las derrotas y es cuando comienza a captar la atención del

pueblo venezolano. Y en una de las tantas tentativas, desde 1815, 16, desde Oriente, lo primero que hace cuando llega a territorio nacional buscando la manera de liberarlo de nuevo, es decretar, por primera vez, la abolición de la esclavitud; la libertad de los esclavos. Claro, al decretarla y decir que el objetivo de la Revolución era libertar a los esclavos inmediatamente se gana la motivación de miles y miles de esclavos, que estaban subyugados por el Imperio desde hacía siglos, de ellos, de los pardos. Comienza a acercarse a los líderes de miles y miles de hombres y de mujeres de las clases populares y es así como se une con Páez, se une con los libertadores de Oriente, con Mariño, con los Bermúdez y comienza a ser el líder de líderes; el capitán de capitanes que terminó siendo, con muchas dificultades. Recordemos que tuvo que mandar a fusilar a ese gran líder que fue el general Manuel Carlos Piar, por ejemplo. Y tuvo conflictos muy duros con Mariño, con los Bermúdez, enfrentamientos hasta en el orden personal. Incluso en una ocasión, a Bolívar lo bombardearon. El conflicto estaba abierto entre Mariño, Piar, los Bermúdez y en una ocasión Bolívar venía en una embarcación de Margarita a Tierra Firme, y cuando les avisaron a estos generales que quien venía era Bolívar, ordenaron dispararle y no pudo desembarcar. Le costó mucho tomar el liderazgo de aquellos hombres que eran verdaderos caudillos, verdaderos guerreros, verdaderos soldados.

Ahora, viene la Tercera República en 1819, se consolida con la liberación de Guayana, anteriormente había ocurrido la liberación de la isla de Margarita, en 1817, la Batalla de Matasiete. Y de Margarita los patriotas bajan y toman el Oriente, Bolívar se va con ellos; conquistan Guayana, le incorporan la octava estrella a la Bandera Nacional, como octava provincia liberada y desde allí Bolívar convoca el Congreso de Angostura y nace la Tercera República, que terminó siendo la gran República bolivariana, el sueño de la Colombia unida, la Gran Colombia.

Ahora, era 1819, Bolívar deja instalado el Congreso Constituyente de Angostura y se va sobre la Nueva Granada. Y el 7 de agosto de aquel mismo año dan —él al frente— la Batalla de Boyacá, después de otra jornada memorable, el paso los Andes, que no tiene nada que envidiarle a las mejores campañas de Aníbal ni de cualquier guerrero de los grandes capitanes de la Historia, ni de Alejandro Magno, rey de Macedonia. Bolívar en verdad fue un genio de la guerra y de la política y de la Revolución.

Bolívar comenzó, entonces, el año 20, a concebir una gran operación envolvente, que sin duda alguna refleja de nuevo su genio militar y político, pero que se fundamentó en un principio elemental de toda batalla, de toda lucha: la unidad. Bolívar logró en Carabobo una confluencia, la convergencia de todo el pueblo venezolano, de representantes de todo el pueblo venezolano. Porque en verdad el pueblo y el ejército eran la misma cosa; igual que hoy. Hoy, en el fondo, el ejército no es otra cosa que el pueblo en armas y el pueblo con uniforme. Pero en aquel entonces eran la misma cosa, incluso en lo físico, eran los hombres y las mujeres del pueblo que conformaban los escuadrones y los batallones de infantería, de caballería, que se iban detrás de Bolívar y detrás de los líderes de la Revolución.

(...)

Fíjense lo que logró Bolívar a partir del mes de abril, mayo, junio, comenzando el invierno de 1821, una cosa importante es que Bolívar utilizaba mucho el invierno para sorprender a las fuerzas adversarias. El paso de los Andes fue en pleno invierno, comenzó en mayo, junio, julio y terminó en Boyacá en agosto, pleno invierno de Venezuela y los llanos de Colombia, cruzó los llanos de Apure, desde San Fernando hasta Guasualito, en pleno invierno y luego los llanos del Casanare y tomó los Andes para caer sobre Boyacá y ahí mismo a Bogotá, a pie y con poca caballería, casi sin uniformes.

Hay una anécdota. Un pueblo de los Andes colombianos, de la Nueva Granada, donde las mujeres de aquel pueblo dieron hasta su ropa para que los soldados pudieran continuar, porque en verdad iban en harapos cruzando los Andes. Pero ese ejército en harapos, hambriento, iba con un furor indetenible, con una llama sagrada. Razón tenía Cristo cuando dijo un día: no solo de pan vive el hombre. Aquellos hombres y mujeres, porque iban mujeres en la marcha, derrotaron a ese ejército imperial, bueno casi sin armas, casi sin recursos. Claro, el gran recurso de la voluntad, por eso es uno de los patrimonios más grandes que tenemos los venezolanos, nuestra voluntad, por encima de las dificultades.

Ahora, en Carabobo confluyeron tropa y pueblo. Pueblo y tropa unidos desde Maracaibo. Desde Maracaibo se vino el general Rafael Urdaneta para converger sobre la sabana de Carabobo [pero] no estuvo en Carabobo, porque se enfermó (...) y se quedó en Carora, pero su segundo comandante se trajo las tropas de la provincia de Maracaibo hasta San Carlos, donde se concentraron las fuerzas militares y el pueblo. El general José Antonio Páez se trajo todos sus batallones de caballería y sobre todo se trajo mucha logística, ganado. Arriando el ganado iba el ejército sobre la marcha, cruzando ríos en invierno, desde Achaguas salió, el 10 de mayo de 1821, el ejército del Centauro. Y cruzaron Mantecal, luego se vinieron por Mijagual, Guanare, Tinaquillo y estaban comenzando el mes de junio acampando, uniéndose a Bolívar ya en las sabanas de Taguanes, muy cerca de Carabobo. Páez se trajo a los llaneros y también los llaneros y los guayaneses, porque ahí se les unió la gente de Guayana que se vino por el Orinoco.

El general Cruz Carrillo se vino de los Andes trujillanos con todo el ejército andino, también por la vía de lo que es hoy el estado Lara; Barquisimeto. Se consigue con las tropas de Maracaibo y se vienen sobre

Carabobo. El general José Francisco Bermúdez no llegó a Carabobo, pero cumplió su tarea de manera cabal. Bolívar le dio la orden de que se viniera desde Oriente con las tropas de Cumaná, de Barcelona, a lo largo de la costa, para hacer lo que se llama en términos militares una “diversión”: un ataque secundario para tener fijado al enemigo sobre Caracas. Bermúdez atacó Caracas por el Oriente, llegó hasta las inmediaciones y luego se replegó, cumpliendo cabalmente su misión militar y política.

En fin, Bolívar estrenó ejército unido allí en Taguanes el 23 de junio y en la mañana del 24 chocan contra las fuerzas españolas en la sabana de Carabobo. La batalla se definió de manera rápida, las tropas de Apure, la caballería en un ataque de flanco por la Pica de la Mona, la Legión Británica se sacrificó casi toda, murió su comandante, el coronel inglés Tomás Ilderton Ferriar. Por eso nuestro agradecimiento a Inglaterra, en ese sentido, se mantendrá para siempre, porque envió tropas a pelear aquí a las órdenes de Bolívar. Y ahí en Carabobo fue heroica la acción del coronel Tomás Ilderton Ferriar, quien mandó rodilla en tierra a las tropas británicas y perdieron casi todas sus tropas y oficiales, él mismo salió gravemente herido, lo evacuaron del campo de batalla y murió pocos días después en Valencia en el puesto de comando. Hay un batallón de ingenieros de nuestro Ejército Libertador, que lleva el nombre coronel Ferriar: Batallón de Ingenieros Ferriar.

Páez va por la Pica de la Mona. Lanza un ataque de flanco con los Centauros de Apure, que eran feroces, llegaron a ser las tropas más aguerridas de Suramérica, reconocidos incluso por el general Pablo Morillo que ese año 20 se fue a España, por eso no comandó las tropas realistas en Carabobo, estaba La Torre que era segundo de Morillo.

Morillo se va derrotado y hay una anécdota, escrita por el mismo Morillo en sus memorias, cuando llega a Madrid, el Rey envía por él

y le reclama y le dice: “General Morillo y usted que derrotó a fuerzas napoleónicas y está condecorado con los máximos honores de España, cómo es que usted se va a dejar derrotar por unos salvajes”. El general Morillo cuenta que él, con mucho respeto ante el Rey, se puso de pie y le dijo: “Lo que pasa Su Majestad, es que aquellos no son unos salvajes, si usted me da un Páez y cien mil llaneros de Apure le pongo a Europa a sus pies”.

Esa es una anécdota que dice mucho de la calidad de las tropas comandadas por el general Páez, a quien ustedes saben que yo, desde el punto de vista político, de vez en cuando he criticado, pero solo desde el punto de vista político. Pero sin duda alguna que, como soldado, yo me quitaría el sombrero, la boina me la quito delante de lo que era el Centauro de los Llanos. Bolívar lo llegó a llamar en alguna ocasión la Primera Lanza del mundo, José Antonio Páez.

Páez ataca con una carga de caballería, rompe el flanco enemigo y prácticamente decide la batalla. El enemigo se va en derrota y entonces fíjense, hay la anécdota de que a Páez le daban ataques epilépticos, y le da un ataque en plena batalla después de que muere el Negro Primero (...) Eran intrépidos aquellos hombres, eran verdaderos guerreros valientes; de ahí venimos nosotros, esto hay que saberlo para tener orgullo de nuestra raza, de nuestra estirpe, pensadores, guerreros y constructores de Repúblicas y libertadores.

Igualmente, Bolívar escribe el parte de la batalla al Congreso y narra cómo muere Manuel Cedeño, a quien llamó “El bravo de los bravos de Colombia” (...) Manuel Cedeño —cuenta Bolívar— que estaba en la reserva y no pudo entrar en la batalla. Y cuando sale a la sabana, ya las tropas españolas están en retirada; Páez se lleva los laureles. Y Cedeño quiere entrar en batalla —eso lo dice el mismo Bolívar—; se va en persecución de las tropas realistas y muere en la persecución.

Bolívar organizó el Ejército Libertador en Carabobo en tres divisiones: José Antonio Páez comandaba la primera; la segunda Manuel Cedeño, muere en batalla; y la tercera, Ambrosio Plaza, también muere en la batalla, además del jefe de la Legión Británica. La batalla fue muy rápida, muy audaz, Bolívar la comandó desde el cerro de Buena Vista, dirigiendo desde allí lo que es la orquesta. Porque la batalla es algo así como una orquesta, la acción de la caballería, la infantería, el repliegue, el avance, el ataque de flancos, la persecución. Bolívar ordena persecución sobre Puerto Cabello, a donde se replegó lo que quedó del ejército español, que quedó destrozado esa mañana.

Como les decía, Bolívar logró la confluencia del pueblo y el ejército, viniendo de todas partes de Venezuela, logró además la unión social. Debo decir para orgullo de las mujeres venezolanas que incluso muchas mujeres combatieron en el campo de Carabobo. También lo cuenta Bolívar y lo cuenta Páez, cuando comienzan a recoger los cadáveres, unos 200 muertos y heridos tuvo el ejército patriota, consiguieron varios cadáveres de mujeres en el campo de batalla. Así que la unión, incluso de géneros, hombres y mujeres de los Andes, de Maracaibo, de Oriente, de Guayana, de los Llanos, del Centro, la unión, bajo un solo comando, la unión. Bolívar siempre clamó por aquello. Y hoy, hoy más que nunca Venezuela en esta Revolución Bolivariana que ha recommenzado reclama unión. Oigamos y veamos la experiencia, solo unidos pudo o pudieron aquellos hombres derrotar al Imperio. Solo unidos, era y sigue siendo la única manera de lograrlo, no tenemos otra alternativa; yo, como venezolano, como soldado de ese ejército cuyo día hoy se celebra, de ese pueblo soberano y como Jefe de Estado, sigo convocando la buena fe, la buena voluntad de la mayoría de los venezolanos, para que poco a poco, vayamos incrementando nuestra unidad para las batallas que estamos dando y para

las batallas que habrá que dar, y también fue la unión cívico-militar; pueblo y Ejército.

Desde Carabobo, compatriotas, Bolívar comenzó a pensar en la Independencia del Sur, porque consciente estaba de que Venezuela y Nueva Granada no bastaban para conformar lo que él soñaba y lo que soñó Miranda: una gran nación a la que ellos llamaron Colombia, la Gran Colombia. Así que Bolívar comienza a planificar la campaña del Sur. Carabobo fue la plataforma para luego la liberación del Ecuador, Pichincha, Junín y Ayacucho, tres años después. Tres años después de Carabobo, en diciembre de 1824 Bolívar se encuentra en Lima con Sucre, el Mariscal, ese gran cumanés, a quien hay que reivindicar, hay que realzar mucho, mucho más, hay que reconocer mucho más qué grande fue Sucre y lo asesinaron, ustedes saben, allá en Berruecos. Los enemigos de Bolívar, los que traicionaron la Revolución, los mismos que expulsaron a Bolívar de aquí, los mismos que ayudaron a partir en pedazos el sueño bolivariano, mataron a Sucre, mandaron a matar a Bolívar en Bogotá. No pudieron, pero lo llevaron hasta las puertas del sepulcro como él mismo lo dijo, aunque terminó perdonándolos como Cristo: “Yo los perdono.”

Esa unión, ese sueño de esa gran Nación lo llevó Bolívar entonces a la batalla; a las batallas del Sur. Hace poco, ustedes saben, estuvimos en Lima recordando todo esto y desde Lima, en esos días de 1824, Bolívar convoca el Congreso de Panamá pensando en la unión en el istmo, en la anfictionía bolivariana, sueño que hoy nos cabalga de nuevo y nos impulsa de nuevo y no solo en Venezuela, no, la doctrina bolivariana, que aquí nació y que cabalgó medio continente, ha vuelto y está volviendo a renacer pero con una fuerza inaudita a lo largo y a lo ancho de este continente de la América mestiza. Y eso también tiene que llenarnos de orgullo a los venezolanos, a los bolivarianos, a nosotros los que estamos

empeñados en construir, en reconstruir nuestra Patria y contribuir en la reconstrucción de nuestras Patrias hermanas bolivarianas.

Bueno, así que la década de 1811, comencé diciendo, hasta 1821, esa década, esos diez años pudiéramos llamarlos los años, la década de la Revolución. Y en el año 21 se consolida en Venezuela la Independencia, la libertad, y comienza entonces otra década, del año 21 al 30. Nueve años, una década, redondeemos, vamos a redondearlo a diez años. 1821 a 1830; es una década con doble signo, fue como la apoteosis la Gran Colombia, la libertad del Sur, la creación de Bolivia, el Congreso de Panamá, pero al mismo tiempo fue la década del fin, fue la década del derrumbamiento del sueño, de la libertad, la Revolución fue traicionada. Y así es enterrada con Bolívar en Santa Marta en 1830. La Revolución fue traicionada, fue desviada y Venezuela cayó en manos de una oligarquía que fundó la Cuarta República.

Después de 179 años de Carabobo, hoy está naciendo una quinta República, que está retomando las mismas banderas de Carabobo, las mismas banderas de la unión, las mismas banderas de la libertad, las mismas banderas de la dignidad. El pueblo venezolano de hoy, heredero de aquellas glorias lo está haciendo y lo seguiremos haciendo, unidos con su Fuerza Armada; unido con su Ejército Forjador de Libertades.

Ahora, en este presente de hoy, cuando estamos dejando atrás un tiempo horroroso, cuando venimos saliendo de las fosas de la Historia, conveniente es, hermanos, y por eso esta conversación de esta noche retomar esa ideología bolivariana, estudiarla a fondo. Clamo porque la estudiemos, ahí está una nueva Constitución, una República bolivariana. Ahí está recogido el concepto de los siglos, ahí está recogido el sueño. Claro que ahora alimentado por el tiempo que ha pasado y por nuevas mentes, por nuevas ideas, por la frescura de un nuevo siglo, pero es el mismo sueño renovado, relanzado, resucitado, en renacimiento pleno.

(...)

Resulta que hemos hablado de la década de 1811 a 1821. Vamos a entrar a partir del 2001 en una década también que hay que mirar como la década también de la Revolución. Una década de impulso revolucionario de esta República nueva; es la década que se abre en el año 2001 y termina en el año 2011. Yo lo he venido diciendo, en diez años debe reafirmarse la Revolución, en el año 2011 nosotros conmemoraremos los 200 años del 5 de julio, de la Declaratoria de Independencia, pues esa década, entre el 5 de julio del 2001 y el 5 de julio del 2011, será de nuevo una década de avance revolucionario en todos los órdenes: político, económico, social, territorial, internacional, moral. Será la década de la resurrección de Venezuela. Venezuela se levanta de nuevo, el mundo entero verá con asombro cómo se reconstruye un país, cómo se reconstruye un pueblo con su eterna bandera, la bandera bolivariana, la bandera del amor, la bandera de la solidaridad, la bandera de la unidad, la bandera de la victoria, la bandera de la libertad, la bandera de la igualdad. Esa es nuestra consigna: ¡unión, libertad, patria, felicidad para nuestro pueblo!

Y mirando un poco más lejos, resulta que el 24 de junio del año 2021 estaremos celebrando, conmemorando, ojalá que estemos todos aquí, si no estamos no importa, que celebren nuestros hijos, lo más importante es que lo celebre el pueblo venezolano. El 24 de junio del 2021, dentro de 21 años, estaremos los venezolanos conmemorando los 200 años de esta batalla, de esto que hoy hemos comentado un poco en esta noche del 24 de junio del año 2000.

Bueno, será esa segunda década del año 2011 al 2021, no será, no podemos permitir que se repita la Historia de aquel siglo heroico, como ya lo vimos, la década de 1811 a 1821, la siembra y el desarrollo de la Revolución. Pero la década del 21 al 30, la década por una parte de la

apoteosis pero del caos; no podemos caer de nuevo en la maldición de Sísifo, la década del año 2001 al 2011 será la década de sembrar y crecer y fortalecer la Revolución; será la década de la consolidación de la Revolución venezolana, de la democracia venezolana de, como dijo Bolívar, la felicidad para el pueblo venezolano. Pidamos a papá Dios que así sea.

*Acto conmemorativo de la Batalla de Carabobo y el Día del Ejército
Caracas, Distrito Capital
24/06/2000*

CARABOBO HOY

Carabobo hoy debe seguir siendo la batalla invicta por la vida

24 de junio, Carabobo, Carabobo. Eso suena profundo, eso suena lejos. Carabobo suena lejos en la perspectiva de la Historia que pasó, de la Historia pasada. Suena profundo y lejos hoy en la Historia que acontece y que está en pleno desarrollo y suena lejos también en lo adelante en la Historia que viene, la Historia que estamos construyendo, Carabobo. Es de Bolívar la frase pocas horas antes de la batalla, en la revista que pasó al Ejército Unido Libertador en la sabana de Taguanes. Nos enseñaba hace cerca de 40 años, mi general Jacinto Pérez Arcay, esta frase de Bolívar: “Mañana seréis invictos en Carabobo”, “Mañana seréis invictos en Carabobo”, hay que seguirlo repitiendo, venezolanos y venezolanas de todas las edades y especialmente ustedes, jóvenes venezolanos, juventud venezolana. ¡Hoy seguimos siendo invictos en Carabobo y mañana seguiremos invictos en Carabobo!

Carabobo, Carabobo. Por ahí conseguí hace unos meses un folleto, el de César Rengifo, yo lo recomiendo a todos, se lee rápido y más aún que organicemos teatro en los cuarteles, en las unidades (...) esta cantata del gran venezolano que fue César Rengifo: *Esa espiga sembrada en Carabobo*.

Deberíamos, repito, no solo leerla sino montar teatro en las calles, en los cuarteles, en los campos, en las ciudades, en los barrios con esta obra: *Esa espiga sembrada en Carabobo*, solo voy a permitirme leer algunos fragmentos de esta maravilla de cantata, escrita por César por allá por 1971 cuando se conmemoró el sesquicentenario de la batalla inmensa y eterna de Carabobo. En algún momento traen a un soldado muerto; así

comienza la obra, lo traen de Carabobo y un oficial habla y dice: “¡Muer-
tos fuimos ayer cuando emergió la Patria!, ¡También es de nosotros el
funeral que ahora este lugar contempla!” (y señala el cuerpo del soldado),
“¡Como nuestro fue el canto que en sus labios llevaba!” y los oficiales
dicen todos en un coro: “¡La flor que en ella nazca será la flor de todos!”;
sale una mujer y dice: “Yo lo conocí a este soldado” (la escena es el 25 de
junio de 1821) “También yo”, dice otra mujer y un viejo dice: “Pedro
Juan se llamaba” y la mujer dice: “Él nada poseía solo sus manos limpias”
y el oficial dice: “¡Y por sus sueños supo morir cuando la muerte cruzó
por el camino del sol que procuraba!” y dice la mujer: “¿Y ese sueño cuál
fue?” Y dice el viejo, pregunta el viejo: “¿Tiene un nombre su sueño?” Y
el oficial responde: “Un nombre hermoso tiene su sueño y los soldados
todos hacen un coro y dicen: “¡Venezuela se llama su sueño!, y los cam-
pesinos, hacen coro y dicen: “¿Venezuela?”, y después los soldados todos
y los campesinos todos, hacen un solo coro y dicen: “¡La Patria!”.

¡El sueño es la Patria, que nació en Carabobo ayer! Como Bolívar
mismo lo dice el 25 de junio en el parte que hemos oído, del joven ofi-
cial de caballería que vino a leerlo, el nacimiento político de Colombia,
de la Colombia primera, de la Colombia más grande. Nació el 24 de
junio en Carabobo, Venezuela nació en Carabobo.

Más adelante dice la cantata: “¡De Carabobo, amigo, óyelo bien!”,
“¡Todo eso vino, sí todo eso vino!”), aparece un niño de 12 años y dice:
“¿Carabobo? ¿Qué dice a mí ese nombre?” Pregunta el niño, y el oficial
le dice al niño: “¡Quiere decir, muchacho, que tendrá un pan tuyo, y un
cielo siempre tuyo, muchacho, propias serán tus manos, y tu voz y su
gesto, y propias tierras ayer recién nacidas, tuya será la luz de sus piedras
remotas, muchacho, tuya el agua violenta, de sus violentos mares, el
grito de su selva, la voz de sus nevados, el canto de sus aves, el aire que
en sus llanos empenacha las palmas y animas los rumores, de rumores

las pieles de sus ríos, tuyos será el cacao de sus bosques sombríos, tuyos la batata, el casabe, la piña, tuyo el diamante, el cobre, la salina, el asfalto, tuyo a la nieve, tuyo el maíz, tuyo el petróleo, tuyo el alto cielo y el socavón dorado, una patria tendrás muchacho y será tuya si guarda en el pecho la luz de Carabobo y el rayo de Simón Bolívar, tuya será la Patria muchacho!”.

(...)

Es decir, cuando se habla de la independencia, muchos, juventud militar, juventud venezolana, pueblo venezolano, cuando se habla de la independencia estamos hablando de la vida de la patria, la vida de la Patria, una Patria sin Independencia no es patria, un país puede ser un país, pero no es una Patria, una Patria dominada no es Patria, en verdad, en verdad no sería Patria, Venezuela comenzó a ser Patria de nuevo, como comenzó a hacerlo hace 191 años, desde la sabana de Carabobo, y al final termina (...) esta cantata de la siguiente manera, una voz femenina dice, ya al final:

“¿Bolívar, dónde estás?”. Lejos se oye una voz masculina y vibrante, y dice: “¡Presente por la Historia!”, y la mujer le dice a la voz que es Bolívar, sin duda; “¡Dime tú, capitán, dime tú, capitán, que al sur llevas el alba, Brigadier de las rosas, Guardián de la sementeras, Comandante del fuego, de la chispa del trueno, General de los pueblos, Soldado de los hombres, Segador de las sombras, Padre de las auroras, dime tú, conductor de sueños y de soles, dime tú, Bolívar, si está viva, si brilla, si canta hacia la vida la espiga que tu pueblo sembrara en Carabobo! (resuena una trompeta, luego una voz inmensa clama)”.

Es Bolívar sin duda quien responde: “¡Viva está para siempre, para siempre está viva y con ella en los puños debemos avanzar, sembrando sus semillas!”, y se oye un eco lejano que dice: “¡Sembrando sus semillas, sembrando sus semillas!”.

Aquí vamos, recogiendo la siembra sembrada en Carabobo, muchachas y muchachos hace 191 años, la siembra que tu pueblo sembrara en Carabobo, Bolívar, Padre Nuestro, después de Dios, después de Cristo redentor, Bolívar, Padre Nuestro, como dice Pablo Neruda: “Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua y en el aire”, Bolívar y Carabobo hoy 191 años después, debe seguir significando para nosotros mucho más que una fecha, no, es un tiempo infinito, Carabobo es la batalla que no termina, es la batalla permanente. Y hoy sí podemos decir el Ejército Bolivariano, porque es el mismo ejército que detrás de Bolívar sembró de esperanza, de sueños y de patria estas tierras, sembró las semillas, y mucho más allá de Carabobo, como la había sembrado en Boyacá y después Pichincha, Junín, Ayacucho. Carabobo hoy debe seguir siendo eso, compatriotas, juventud venezolana, civil y militar, hombres y mujeres de Venezuela, civiles y militares, de todos los estratos sociales, de todas las ocupaciones, profesiones, desempeños, de todos los lugares de esta Patria, que ha renacido.

Carabobo hoy debe seguir siendo la batalla invicta por la vida, por la vida, en primer lugar la vida de la patria, ya lo he dicho, la Independencia, independencia o nada, decía Bolívar, la vida, por eso cuando Miranda traía en su barco de libertad aquel gallardete molero que decía “Libertad o muerte”, el gallardete de la bandera azul de Miranda, es que sin libertad, es decir, sin independencia, lo que vendría es el fin, la muerte de la Patria. La Independencia es la vida. Por eso Bolívar, repito, lo dice en el parte que manda al Congreso desde Valencia el 25 de junio: “Ayer ha nacido”. Ha nacido a la vida la Patria en Carabobo. Y todos los días tenemos el reto de continuar invictos en Carabobo, dándole vida cada día más esplendorosa a la Patria. Independencia, puerta abierta que nos permitirá ir conquistando todos los bienes para nuestro pueblo, para nuestra patria, para nuestra Venezuela. No podemos permitir

que se vuelvan a cerrar los portones de la independencia, cuánto costó abrirlos de nuevo, cuánto costó abrirlos hace 200 años casi, cuando Bolívar llegó a Carabobo con el ejército unido, es decir, el pueblo hecho ejército.

Es de Bolívar una frase, mi general Pérez Arcay, aquella que usted nos enseñó también: “El ejército es el pueblo que puede”, es el pueblo que tenía poder, era el ejército, el pueblo con poder, cuando Bolívar llegó a Carabobo con el ejército unido, los llaneros, los orientales, los andinos, los occidentales, los marabinos, y ahí se concentró casi todo el ejército, pues ya habían transcurrido 10 años de guerra y buena parte de ella de guerra a muerte, y casi la mitad de la población venezolana había —y esta frase también es del padre Bolívar “había sembrado con sus huesos la tierra venezolana después de haberla regado con su sangre”— frase de una carta hermosa, que Bolívar le escribe desde el Cuzco allá, la capital del Imperio Inca, a su tío Esteban, quien había llegado a Caracas después de mucho tiempo.

Esta tierra fue arrasada, no hubo ningún país en este continente donde se peleara de tal manera por la Independencia, no hubo. Fue Venezuela, fue este valle, fueron esos valles, fueron estas costas, fueron esas islas, fueron aquellas montañas, fueron aquellas pampas inmensas, el escenario de una de más intensas guerras de liberación que se hayan, o que haya acontecido en este mundo, el general Campo nos recordaba una carta de Bolívar, extraída de una carta, enviada por Simón, nuestro padre, a un gringo que vino por ahí a tratar de irrespectar a Venezuela, en 1819, si mal no recuerdo, cuando Bolívar le dice al gringo: “más de la mitad de la población, más de la mitad de los hijos de Venezuela ha parecido, en la guerra contra España, y nosotros los que aquí quedamos, la otra mitad ansiosos estamos por seguir la misma suerte de nuestros hermanos, si Venezuela tuviera que

pelear sola contra el mundo entero” ese era Bolívar, ese es Bolívar, la dignidad hecha hombre, hecha soldado, hecha líder, la patria hecha huesos, carne, nervios y espíritu”.

*Acto conmemorativo de la Batalla de Carabobo y el Día del Ejército
Caracas, Distrito Capital
24/06/2012*

Tengo mi mente fija en el 2021

Tengo mi mente fija en el 2021, allá estaremos con el favor de Dios conmemorando los 200 años de la Batalla de Carabobo, el 24 de junio del 2021, y para esa fecha estará comenzando la tercera década de este siglo, que comenzará, bueno, ese 1.º de enero de 2021. Ya nosotros debemos haber transitado, bueno, toda esta década, la década de los grandes logros sociales y económicos y estaremos entrando en la década en la que una vez se me ocurrió llamar la década de oro, no sé si recuerdan, y una vez hable de la década de bronce, la década de plata y la década de oro. La de bronce ya pasó, 2001 a 2011, y estamos comenzando la década de plata hasta el 2021 y ahí está el 2031 que será la década de oro, yo tengo mi mente y mi corazón fijo allá, para vivir y para seguir dándole a Venezuela lo que tenemos que darle, a nuestro pueblo: justicia, justicia social, desarrollo, y convertir a Venezuela en esa potencia en esta parte del mundo, y contribuir a la unidad Latinoamericana. Me decía Dilma esta mañana: “Estoy muy preocupada”, por supuesto, mi querida Dilma, y Evo también, y Correa ayer, todos en el fondo: “Bueno Chávez, tienes que recuperarte, no nos puedes dejar en esta”. Tenemos que seguir avanzando en la unión de América del Sur, el Alba, la Celac, para construir la Gran Patria, ese es el camino y así será, con el favor de Dios y yo debo decirles que tengo una gran voluntad de lucha, de batalla, de victoria y de vida...”.

Contacto telefónico con Venezolana de Televisión (VTV)

La Habana, Cuba

24/02/2012

La independencia venezolana aún no la hemos logrado

Quiero insistir en ese concepto, queridos amigos en este día de hoy, Día del Médico. La independencia venezolana aún no la hemos logrado, no es cierto aquello que nos decían y todavía está escrito en algunos libros, de que Venezuela obtuvo su Independencia en la Batalla de Carabobo, obtuvo su Independencia en tal otro acontecimiento. No, no, no, nunca logramos la Independencia.

Bolívar lo dijo, con precisión, con transparencia, con agudeza, ya al final de su vida decía: “Si no nos llamamos al orden y a la razón, los nuevos gobiernos —decía— un nuevo coloniaje legaremos a la posteridad”, y eso ocurrió, fue lo que ocurrió.

Hoy, hemos retomado el camino, y pido a Dios y a todos, que tengamos la fuerza, el coraje, la voluntad y la sabiduría y la paciencia necesaria para, en colectivo, ahora sí, dejarles a las futuras generaciones una Venezuela plenamente independiente, una Venezuela libre de verdad, desarrollada; una potencia en esta parte del mundo. De eso se trata la Revolución Bolivariana.

Acto en el Día del Médico

Caracas, Distrito Capital

10/03/2010

El Ejército de hoy y de siempre

Ese año 78, yo subteniente todavía de la brigada blindada, pidieron que los oficiales escribiéramos un trabajo sobre el Día del Ejército y yo me puse a escribir un trabajito de cuatro, cinco cuartillas, y este trabajito fue seleccionado por el comandante del batallón y el segundo comandante, la plana mayor pues, y fue el trabajo que enviaron a Valencia. El título del trabajo, de las ideas que están recogidas aquí, se llama: “El Ejército de ayer, de hoy y de siempre” y tiene como pórtico el primer verso de ese otro himno patrio, que es el himno de nuestro Ejército: “Adelante, marchemos valientes”. Y hay una introducción y una segunda parte que se llama: “El Ejército de ayer” y hay una tercera y última que se llama: “El Ejército de hoy y el Ejército de siempre” (...) Voy a leerlo; es apenas una página, una cuartilla y media. Leo: “Después de 157 años de aquel magno suceso, la Batalla de Carabobo, nuestro ejército, con una tradición y una doctrina ya forjada a lo largo del acontecer histórico de la Patria, sigue en lo esencial siendo el mismo. Aquí nos unimos hombres de todas partes del país, el cobrizo llanero, el inquieto oriental, el expansivo central, el regionalista occidental, el callado hombre de la montaña ¡todos bajo un mismo símbolo! Y con el mismo objetivo de llevar sobre los hombros la misma bandera que recorrió detrás de Bolívar las extensas tierras suramericanas. Es tu joven hijo, Venezuela, que recoge en su seno la gente de tu pueblo para adiestrarlo y enseñarlo a amarte y defenderte, es tu semilla Patria que ha sido regada por el viento y por las aguas hasta abarcar tus anchos horizontes. Es tu reflejo país de héroes, tu reflejo sublime, tu reflejo glorioso”.

“A medida que pasen los años”, en esta frase que viene el subteniente Chávez refleja —pinta en el papel diría Bolívar— una esperanza, una fe, una mirada hacia el futuro. Ya aquel subteniente andaba con una fe, con una mirada hacia el futuro, con una esperanza y con una voluntad. “A medida que pasen los años nuestro Ejército debe ser la proyección inevitable del desarrollo social, económico, político y cultural de nuestro pueblo. Los hombres de uniforme seguiremos siendo el brazo armado de la nación dispuestos a derramar la última gota de nuestra sangre en defensa de los intereses del pueblo al cual nos debemos cuya esperanza representamos y estamos obligados a mantener”. Y termino con esta última frase: “Deben permanecer en nuestras mentes y en nuestros corazones como el más valioso tesoro, el coraje y la decisión de nuestros antepasados debe seguir corriendo por nuestras venas el fervor patriótico que nos permita —fíjense ustedes este subteniente— debe seguir corriendo por nuestras venas el fervor patriótico que nos permita en un momento determinado por el llamado histórico de los años, sacar a relucir ese coraje y esa decisión para evitar que sean pisoteadas las tumbas de aquellos hombres —y mujeres diría yo también hoy—, para evitar que sus gritos de reclamo y de protesta retumben en nuestras mentes, para evitar ser juzgados por nuestros hijos y por los hijos de nuestros hijos, como inmerecidos de tales glorias pasadas”. Elaborado por el subteniente Hugo Chávez Frías, batallón blindado Bravos de Apure.

Mensaje a las guarniciones militares

Maracay, estado Aragua

28/12/2008

¿Quién ha dicho que ese proceso concluyó?

Voy a hacer un esfuerzo para graficar el tema de hoy, el Proyecto Nacional Simón Bolívar, la Revolución Bolivariana, la Independencia Nacional y el Socialismo. ¿Qué relación hay entre esos códigos, entre esas categorías o conceptos? Yo lo pudiera poner de esta manera como una fórmula matemática incluso, factores que se suman o se multiplican, pudiera ser suma o multiplicación, igual, un resultado, $a+b = c$, o x al cuadrado multiplicado por y al cubo igual a z a la n . Cualquier fórmula de estas que luego se reflexionan (...) Pudiéramos armar la fórmula de esta manera. La Independencia Nacional debemos colocarla como un objetivo teleológico, es decir, a largo plazo: la Independencia Nacional. Eso es un concepto profundo integral.

Aquí comenzó el proceso de Independencia de manera digamos formal y abierta hace 200 años, comenzó un proceso de independencia. ¿Pero quién ha dicho que ese proceso concluyó? Cuando a nosotros nos enseñaron mal la Historia, nos dijeron que la Independencia concluyó en la Batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821. ¡Vaya qué mentira tan grande y tan absurda! Pero así nos engañaron durante mucho tiempo, y eso no es nada inocente, no; no es nada inocente, no fue inocente. Nos manipularon a través de un modelo educativo guillotinado, fragmentando, minimizado, para mantenernos ignorantes de nuestra realidad histórica, de nuestra realidad científica, geográfica, humana.

Decía Bolívar en la Carta de Jamaica: “Por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza”. Así que la Independencia es un objetivo

a conquistar, por tanto lo ubicaríamos en el segundo componente de la fórmula, después del signo de igualdad.

El Proyecto Nacional y el Socialismo serían como el A+B. Proyecto Nacional yo le pondría A, más o por el Socialismo, que es el camino, es la estrategia magna. El Socialismo es un camino de todos los días, es una construcción permanente, es una invención, es una reinención permanente. El Proyecto Nacional (A) por (B), el Socialismo, igual (I), Independencia Nacional.

Para resumirlo así. Claro aquí hay gente que sabe mucho más de matemática que yo y pudiera desarrollar esa fórmula infinitamente de manera mucho más clara. (...) El Proyecto Nacional tiene cuántos códigos, componentes más bien. El Socialismo se puede desglosar, derivar, ahí se puede aplicar la derivada, para luego integrar, integrar ¿no? Derivar e integrar.

Todo eso es pura filosofía. Cada día a mí me apasionada más la matemática, ahora estoy leyendo un libro que se llama *La historia de la matemática*.

Así que el Proyecto Nacional surge como producto de un proceso también. Miren, no hay Proyecto Nacional sin conciencia nacional. No hay Proyecto Nacional sin un movimiento o una fuerza sociopolítica y militar capaz de impulsarlo, si no se queda en un papel, se queda en una utopía. Se requiere un conjunto de fuerzas, de elementos, de actores y de acciones, incluso para diseñar un Proyecto Nacional, para diseñarlo primero en teoría.

*Lección magistral: "Proyecto Nacional Simón Bolívar:
La Independencia de la Patria y por qué el Socialismo"
Caracas, Distrito Capital
14/05/2008*

Para que entremos a conmemorar los 200 años de la Batalla de Carabobo

Yo estoy seguro de que lo lograremos, y así comenzaremos una nueva etapa, una nueva etapa en el 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, en el 2012 habrá de nuevo elecciones presidenciales. Dios mediante, ya veremos, si no se aprobara la Reforma, bueno, por allá por la Costa Apure, o Arauca, en un ranchito podrán conseguirme, escribiendo, leyendo, criando muchachos, sembrando yuca, topocho y plátano. Criando unos cochinos, haciendo algo, pescando a la orilla del río, pintando una sabana. Pero si ustedes están de acuerdo y aprobamos la Reforma Constitucional, el domingo 2 de diciembre, pues lo más probable, si Dios quiere y me da vida y salud, es que en ese año 2012 ustedes me vuelvan a elegir Presidente de la República para siete años más, del 2013 hasta el 2020.

Más allá no me atrevo a pensar todavía. Pero yo sí se los adelanto, estoy dispuesto, me siento con la fuerza moral gracias a Dios, me siento con la fuerza física gracias a Dios, me siento con la voluntad para acompañarlos al frente del timón por lo menos, por lo menos hasta el 2020, para que entremos a conmemorar los 200 años de la Batalla de Carabobo en el 2021. Si las fuerzas me siguen acompañando y si Dios quiere, a lo mejor después vamos otra vez hasta el 2027. No, ya yo tendría como 60 y pico de años, en el 2024 yo cumpla 60, ¿ah? En el 2024 cumpla 70, 70 años, bueno todavía habrá fuerza seguramente. Uno se crío comiendo topocho, yuca y pescado del río Santo Domingo y del río Boconó. En fin, con Dios por delante, con el pueblo unido, estoy seguro que todos esos caminos los abriremos el próximo 2 de diciembre,

porque de eso se trata, compatriotas, abrir los caminos, o permitir que se vayan cerrando los caminos.

Nosotros estamos obligados a seguir abriendo caminos, abriendo horizontes y como ya dije acelerando la velocidad de la Revolución Bolivariana, profundizando la Revolución Bolivariana, dándole poder al pueblo bolivariano, al Poder Popular, a los Consejos Comunales, a las Comunas, a las Ciudades Comunales, es la gran Revolución del siglo XXI. La economía, la economía socialista, la propiedad social, la propiedad colectiva, la propiedad social directa, la propiedad comunal, la propiedad ciudadana.

Un conjunto, una propuesta diversa creativa, es la ecuación del poder para construir la Patria Socialista. Le dejo mi corazón a Barinas, a Apure, a Cojedes, a Portuguesa, y estoy seguro de que regresaré pronto a celebrar la gran victoria en el referéndum del 2 de diciembre por el Sí, por el Sí, ahora sí. Unidos haremos la Patria Grande. Me despido con el alma, con el corazón de los llanos de Venezuela, de Barinas, de esta inmensa sabana heroica, de todos ustedes compatriotas, de todas ustedes compatriotas, con el grito de siempre, que es un llamado a la victoria, a la batalla, hasta la victoria siempre. ¡Patria, Socialismo o Muerte, Venceremos!

*Concentración en favor del "Sí" de la campaña electoral por la
Reforma Constitucional*

Las Carolinas, estado Barinas

23/11/2007

5.134 días de aceleración revolucionaria

Estamos escribiendo páginas de la nueva Historia. En tan poco tiempo ha ocurrido tanto y en tan poco tiempo. Además como estaba ya escrito, señalado y decidido se acabó la concesión que desde hace 53 años la élite oligárquica venezolana manejaba para su uso y abuso y beneficio del canal 2 de televisión del espectro electromagnético venezolano y hoy tenemos ese canal 2 liberado. Ya no es de la oligarquía, ni volverá a ser de la oligarquía, ahora es del pueblo venezolano, ahora es de la sociedad venezolana.

Solo para referirme a algunas de las cosas que han ocurrido en estos 140 días del Ciclo Bicentenario de la Revolución Bolivariana que comenzó este año el 10 de enero y terminará el 24 de junio del año 2021, terminará el Ciclo Bicentenario con los 200 años de la batalla de Carabobo y nacimiento de la Venezuela independiente, y del proyecto de la Gran Colombia bolivariana.

Ahora, si en apenas 140 días han pasado tantas cosas, imaginémonos lo que va a pasar en los 5.134 días que quedan desde el día de hoy hasta el 24 de junio del 2021. 5.134 días de aceleración revolucionaria. Ustedes se dan cuenta, estoy seguro, de la importancia esencial de la unidad a la que vengo convocando desde hace tanto tiempo, estoy seguro de que ustedes se darán cuenta de la gran importancia de continuar consolidando y conformando la unidad revolucionaria, la unidad de todas las corrientes revolucionarias, de todas las corrientes bolivarianas, todas unidas como el arco iris, todos unidos.

En estos días estaba recibiendo al secretario general del comité central del Partido Comunista de Vietnam, el camarada Man y estábamos

recordando una de las máximas, uno de los llamados, una de las líneas estratégicas fundamentales del camarada Ho Chi Minh, libertador del pueblo del Vietnam, cuando decía: “Unidad, unidad, unidad, victoria, victoria, victoria”. Solo la unidad nos permitirá continuar cosechando victorias y asegurarnos las futuras victorias que requiere nuestro pueblo, nuestra Patria, nuestra Revolución.

Quiero aprovechar estas palabras para insistir desde mi alma en ese proceso unitario del Partido, de todo el pueblo, de la clase obrera, de los campesinos, de los movimientos culturales, la unidad nacional, la unidad de la Fuerza Armada Bolivariana, la unidad del pueblo bolivariano. Recordemos a Simón Bolívar, que nos sigue hablando desde su angustia, desde su esperanza, desde su fuego libertario. Decía Bolívar si no fundimos el alma nacional en un todo, el espíritu nacional en un todo, el cuerpo nacional en un todo, la esperanza nacional en un todo, la sociedad terminaría siendo un combate cuerpo a cuerpo por la sobrevivencia y un nuevo colonialismo legaríamos a la posteridad. Compatriotas, venezolanos de todas las latitudes, venezolanas de todas las latitudes, de todas las corrientes, de todos los extractos sociales, continuemos fortaleciendo la gran unidad nacional para asegurar la victoria siempre.

Concentración Bolivariana Antiimperialista

Caracas, Distrito Capital

02/06/2007

Ahora nos ha tocado de nuevo tomar vanguardia

Los Consejos Comunales deben tener, si no lo tienen, yo les sugiero que organicen un equipo, algo así como una secretaría de Historia, que recoja la historia del barrio, y vaya guardando el memorial gráfico y testimonial para que después, cuando vengan los nietos y los hijos de los nietos, vean: “Oye, mira como era este barrio, mira como comenzó esto”. Eso es bonito porque les dará a ellos conciencia de todo lo que ustedes están haciendo: Historia, estamos haciendo Historia; Historia para transformar al país.

Dentro de unos años, Venezuela cambiará, así como en ocho años ha cambiado bastante. Pero cuando comparamos con lo que falta, lo que ha ocurrido es muy poco. Solo como el anuncio de lo que viene, la primera parte de lo que viene, el preámbulo de lo que viene, pero dentro, en verdad, en el 2021, digo yo 2021. ¿Ustedes saben por qué?, porque es el Bicentenario de Carabobo. El Bicentenario de aquella batalla , pero mucho antes del 2021, ya estamos cerca de la celebración, tiene que ser grande y no solo por el júbilo, sino por los logros de la Revolución.

Por eso tenemos que apurar el paso el 2007, 2008, 2009, el 2010; 200 años del Primer Grito de Independencia, 19 de abril de 2010. Y el 2011 bueno, 200 años del primer Congreso que se reunió en Nuestra América. Y de la primera Constitución, fue la primera Constitución. El primer grito de Independencia fue el de Caracas; bueno, no fue el primer grito de Independencia, fue el primer grito de Independencia que logró su objetivo; derrocar al gobierno español; fue aquí en Caracas,

aquí en Venezuela, el 19 de abril. Famoso es el grito de Empanan, el pueblo en la calle y nombraron la Junta de Gobierno. Y el primer Congreso que se eligió en Nuestra América, fue el Congreso de 1811 y la primera Constitución que se aprobó en Nuestra América, fue la constitución del 5 de julio de 1811. Ahora nos ha tocado de nuevo, bueno, tomar vanguardia. Porque en verdad Venezuela le ha tocado de nuevo ser vanguardia, vean ustedes, ganó Daniel Ortega, vuelve el Frente Sandinista de Liberación Nacional al gobierno de Nicaragua.

*II Gabinete Comunal de Viviendas
Caracas, Distrito Capital
07/11/2006*

Hemos retomado el sendero de la independencia

Bolívar era un farol en la educación, Bolívar era una brújula. Bolívar diseñó un proyecto que quedó pendiente, voy a insistir en ese tema. Ayer lo decíamos, antier, con la visita del compañero presidente Néstor Kirchner, hablábamos de Bolívar, de San Martín, el proyecto de Independencia no solo de Venezuela, sino de Latinoamérica, quedó truncao. Ahora lo estamos retomando, nosotros estamos, no es que estamos haciendo una segunda Independencia, estamos continuando la primera Independencia, es decir, la Independencia es un proceso largo.

Así como la colonia duró 300 años, nosotros tenemos apenas menos de 200 años de haber iniciado el proceso de Independencia, es decir, el proceso de descolonización. Desde 1498 cuando llegó Cristóbal Colón a las costas venezolanas, hasta el año 1821, cuando se dio la Batalla de Carabobo y el poder español quedó prácticamente eliminado, aun cuando después vino la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, pero eran intentos de España por recuperar Tierra Firme, nunca pudieron hacerlo. Es decir, fíjense ustedes cuántos años, serían 323 años [que] pasó Venezuela bajo el yugo de la colonia española, es decir, en esos años imagínense ustedes tres siglos, más 23 años, hasta que profundidad llegaron la garras del imperialismo, del colonialismo, que tenemos ya 200 años ni siquiera 200 años, sacando esas garras del colonialismo.

Bueno no hemos terminado porque, qué daño tan profundo ha hecho el coloniaje en esta tierra. Y lo que estamos haciendo ahora, desde 1999 para acá, es continuar, hemos retomado el sendero de la Independencia para borrar todo vestigio de colonialismo en estas tierras, en

estos pueblos, en estas mentes, en estas almas que aquí habitamos, para que seamos espiritualmente libres, para que seamos socialmente libres, para que seamos políticamente libres, para que seamos económicamente libres, e iguales, porque no tendría sentido la libertad sin la igualdad y por tanto la justicia.

Aló Presidente N° 199
Caracas, Distrito Capital
25/07/2004

El compromiso sellado en Carabobo no ha hecho sino crecer

Desde mi llegada hace un rato ya a este campo sagrado, comenzamos respirar un clima extraordinario de Patria, de soldados, de pueblo. Y déjeme decirle a usted y a todos, estos miles de hombres y de mujeres de uniforme, que cada día Carabobo se levanta con renovados vigores, renovados símbolos patrios sobre esta sabana gloriosa.

Ciento ochenta y tres años y aquí estamos en la misma batalla, por la Independencia plena de esta Patria. El cielo está claro, el sol está cálido, los árboles están más verdes que nunca, el campo está lleno de pueblo, como siempre, de ese pueblo heroico hecho del barro de los libertadores de América. De ese pueblo grande y bravío. Y como siempre ahí está el ejército desplegado en batalla, con su bandera, con su estandarte y con su himno, que nos hace llorar de emoción, con sus hombres y sus mujeres, arma al hombro, siempre firmes, con la frente en alto, con la sabiduría del pueblo.

Hoy tan unidos al pueblo como hace ciento ochenta y tres años, cuando en este campo se selló aquella etapa de la Independencia política de Venezuela, aquella lucha antiimperialista, aquel camino. Aquel camino que no terminó ni terminará todavía. Voy a recordar aquella frase del eminente venezolano, que siempre me llega a la mente cada año sobre todo aquí en Carabobo. De Arturo Uslar Pietri, aquella frase que tiene que ver con este campo con este pueblo, con este Ejército Libertador y con ese líder siempre presente con nosotros, mi general en jefe Simón Bolívar, nuestro general en jefe y Libertador. Aquello que dijo Úslar, para tener siempre presente hoy más que ayer, mañana más

que hoy, comprometidos como estamos con los que dieron su sangre en este campo de batalla con la esperanza de una Patria plena y verdadera, que aún no tenemos, porque estamos encaminados a tenerla, aquella de Úslar, señor General:

“Cuando el camino llegó a Carabobo, iba Bolívar adelante y obligaba mucho”. Hoy, ciento ochenta y tres años después, Bolívar está no solo detrás de nosotros sino que está con nosotros. Sigue obligando mucho Bolívar, y el compromiso sellado en Carabobo, no ha hecho sino crecer. Comprometidos estamos con ese Bolívar, con esa idea bolivariana de Patria libre, plena y soberana. Comprometido con este pueblo, comprometido con la sangre del Negro Primero, que abonó este campo en representación del pueblo humilde, luchador del pueblo noble, pueblo hecho soldado, soldado hecho pueblo.

*Acto conmemorativo de la Batalla de Carabobo y el Día del Ejército
Campo de Carabobo, estado Carabobo
24/06/2004*

En una situación de absoluta irreversibilidad

Nosotros estamos en transición, cuánto tiempo va a durar esta transición, nadie lo puede decir con exactitud, yo me atrevo a hablar y no porque lo haya inventado de la nada, no, en base a las evaluaciones de escenarios, pero no dejan de ser esos, sino escenarios, hipótesis. Yo tengo la certeza de que continuando nosotros, con esta energía sin bajar, sin bajar la guardia un segundo, incrementando la energía, incrementando la conciencia, el poder popular, la movilización popular, la eficiencia del Gobierno, consolidando espacios políticos en la Asamblea Nacional, en los poderes locales y regionales, limpiando nuestras propias filas de infiltrados y de corruptos, uniéndonos de manera mucho más profunda y firme, y avanzando en la integración con las fuerzas internacionales, nosotros pudiéramos en el 2021 estar celebrando los doscientos años de la batalla de Carabobo, ya en una situación de absoluta irreversibilidad, es decir, un proceso que ya no tiene vuelta atrás. Pero no estamos todavía en esa situación, de eso debemos estar nosotros claros.

Ahora, eso pudiera ser antes del 2021, estamos en el 2004 apenas, este Gobierno, este periodo de gobierno pues, concluirá el 10 de enero del 2007. Porque estos señores fracasaron rotundamente, una vez más en su intento de recoger las firmas para un referéndum, andan boqueando, boquean. Les dan oxígeno, desde allá de los Estados Unidos les dan oxígeno, desde aquí los medios de comunicación, desde que amanece los canales de televisión ya no encuentran como darle aire a esta gente, oxígeno, les inyectan oxígeno por la boca, y por todas partes.

Pero ya no, parece que les entra por un lado el oxígeno y les sale por el otro, parece que ese cuerpo no tiene capacidad de asimilar oxígeno, ni nutriente alguno, pero bueno, ellos están allí en sus desesperos, en sus empeños y eso sí hay que analizarlo con cuidado. Ese fracaso que es evidente a todas luces y eso a mí de verdad que yo lo he dicho y lo digo en serio, la oposición, o lo que hay de ella, a mí me ha defraudado, porque yo sí creía que ellos iban a poder recoger las firmas para ir a un referéndum.

Primer aniversario de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT)
Caracas, Distrito Capital
17/04/2004

Ustedes mismos van a encender la máquina libertadora que son

Hemos puesto en marcha un conjunto de estrategias, de proyectos y programas para combatir la pobreza, para ir la reduciendo y para que cuando conmemoremos en el 2021 los 200 años de la Batalla de Carabobo, la pobreza en Venezuela prácticamente no exista. Tendremos que trabajar muy duro porque tamaño problema tenemos por delante, muy grave. Ahora, hay muchas maneras de luchar contra la pobreza, pero hay algo que es fundamental y que es necesario que todos asumamos, lo voy a repetir como consigna: “Si queremos acabar con la pobreza démosle poder a los pobres”. Hay que darle poder a los pobres. Hay una palabra que se está usando mucho ahora que se llama un verbo “empoderar”, yo tenía dudas y mandé a buscar un diccionario. Sí aparece en el diccionario, “empoderar” aparece; porque por ahí alguien dijo que no aparecía y la mandé a buscar, sí aparece en el diccionario: “Empoderar es sinónimo de apoderar, es decir darle poder a alguien”. En este caso hay que darle poder a ustedes, al pueblo; hay que darle poder a los pobres. ¿Por qué? Porque ustedes con poder, entonces ustedes mismos, van a encender la máquina libertadora que son ustedes mismos.

De ustedes mismos saldrá la gran fuerza liberadora que será definitiva para derrotar y acabar con la pobreza; y este acto de hoy está inscrito en esa dirección, está inscrito en ese camino, en ese proyecto.

Acto de entrega de tierras urbanas

Petare, estado Miranda

06/08/2003

El proyecto originario que está grabado en esas páginas está pendiente todavía

Hoy tenemos aquí representantes del mantuanaje, solo que no se les llama los mantuanos, es la oligarquía histórica, los dueños de las tierras, algunas veces se creen dueños de las vidas de la gente. Se creen superiores a los demás, tienen un perfil histórico: tipo señores feudales, enfermos de mente, no reconocen la igualdad, viven montados sobre privilegios de desigualdad, no les importa la suerte de los demás, solo les importa la suerte de ellos mismos, y por tanto son capaces de cualquier cosa para preservar sus intereses. Ese es el perfil histórico de la oligarquía venezolana, con excepciones como Bolívar, que se abrazó a la causa revolucionaria, aun cuando su clase, el mantuanaje, nunca se lo perdonó en 200 años, y se lo cobraron en vida y en muerte, desfigurándolo. A Bolívar lo traicionaron, lo echaron de aquí, y luego lo desfiguraron, hoy estamos rescatando al verdadero Bolívar.

Aquellos 10 años fueron los años, entonces, no solo de la guerra, sino de la construcción de la República. Fueron los años gloriosos que llevaron al Congreso de Angostura y al nacimiento de la Gran Colombia; fueron los años de la proyección mundial de los sueños de esta América nuestra por la Libertad y la grandeza. Fue un ciclo, aquí está graficado, allá arriba, en la elipse de este salón está dibujado, recogido, la Batalla de Carabobo, la última gran batalla del pueblo venezolano; del ejército venezolano comandado por Bolívar, contra el Imperio español.

Pero luego de Carabobo comenzó entonces otro ciclo, el ciclo de la frustración. Se fue el Imperio español tras una década de batallas grandes, de guerra dura. ¿Y qué vino después? Bolívar, antes de morir allá

en Santa Marta, lo dijo: “Solo la Independencia de España nos queda después de tantos sacrificios”.

La década de la frustración fue esa de 1821 a 1830, y ahí se hundió el sueño, no solo de construir unas Repúblicas, sino de llevar adelante todo un proyecto revolucionario en lo político, en lo social, en lo económico, en lo humano, ese proyecto quedó suspendido en el tiempo. La esclavitud siguió existiendo durante mucho tiempo más, y nuevas formas de esclavitud fueron surgiendo por estas tierras. El pueblo que dio la gran batalla aquellos años, terminó frustrado y traicionado. Los sueños de crear en Suramérica un cuerpo de Repúblicas unido para lograr un equilibrio en el Continente y en el mundo, se vino abajo. Y lo que fue la idea de integrarnos para, como decía Bolívar, negociar en condiciones de igualdad con las otras tres partes del mundo se vino abajo. Y el proyecto-programa de entregarles tierras a los campesinos y a los indígenas, a los pobres, se vino abajo. Y grandes señores feudales se adueñaron, con mayor énfasis incluso que en la colonia, de las mejores tierras del país, y el pueblo siguió igual o peor que antes, y una élite privilegiada se asentó en el poder.

Y así hemos venido desde entonces hasta hace muy poco tiempo. Pudiéramos ya comenzar a dividir la historia venezolana: 300 años de coloniaje y estos últimos 200 años, que tienen un perfil. Pero el proyecto originario que está asentado en esa arca, el proyecto originario que está grabado en esas páginas está pendiente todavía. Hemos comenzado apenas.

Aniversario de la Declaración de la Independencia

Caracas, Distrito Capital

05/07/2003

Desde entonces nacimos los soldados para ser libertadores

Ahora, volviendo un poco a esos años de la Historia, para mirar de dónde venimos, decía que después de aquellos años en los cuales Barquisimeto se sumó a la lucha revolucionaria, desde el primer día heredando las glorias del Negro Miguel, que se confunden con la cuna misma de Barquisimeto, digno es recordar que por aquí pasaron las tropas del Occidente. Porque también es necesario recordar que desde su nacimiento Barquisimeto es una encrucijada estratégica, Barquisimeto está ubicada allí en un punto geopolítico de importancia vital para toda Venezuela, sobre todo porque es un punto que une encrucijada, ya lo dije, entre el Oriente, el Centro y el Occidente de Venezuela y sobre todo para la idea aquella unionista bolivariana entre Venezuela y la Nueva Granada.

Barquisimeto jugaba un papel importantísimo, porque era la punta de lanza del centro de Venezuela hacia la Nueva Granada y centro de unión, por qué no decirlo así, entre el Atlántico y el Pacífico. Una importancia estratégica esencial, la ubicación de esta ciudad de Barquisimeto. Pues precisamente por eso, por esa ubicación estratégica vital para lo económico, para lo político, para lo social, para lo militar, para la soberanía del país, para la integración del país también quería recordar que por aquí pasaron las tropas del Occidente que se dirigían a Carabobo.

Cuando Bolívar diseñó el plan estratégico de la campaña de Carabobo que concluyó aquel memorable día del 24 de junio de 1821, por aquí pasaron las tropas de los Andes marchando hacia la sabana de Carabobo. Por aquí pasaron las tropas del Zulia, de Maracaibo, marchando hacia el campo de Carabobo; precisamente en estas tierras, quedó enfermo el general

Rafael Urdaneta, no pudo continuar, pero envió sus tropas. Por esa razón es que el general Rafael Urdaneta, un eminente soldado bolivariano, no estuvo presente físicamente en la Batalla de Carabobo. Pero aquí se concentraron todas las tropas y marcharon victoriosas, indetenibles, y aquellas tropas no eran sino el pueblo armado y uniformado y digno. Es de recordar hoy también la esencia de aquel ejército libertador bolivariano, ya que precisamente en estos tiempos es necesario resaltarlo y así quiero hacerlo.

Cuando decimos, cuando digo, que aquellas tropas libertadoras bolivarianas no eran sino el pueblo uniformado y en armas, es para ratificar el carácter popular de los soldados de Venezuela, el carácter popular y comprometido con el pueblo que han tenido desde siempre los soldados venezolanos.

La gloriosa Fuerza Armada Venezolana nació para darle libertad al pueblo, para darle felicidad al pueblo, no para dominar al pueblo. La gloriosa Fuerza Armada Venezolana desde siempre nació, no para unirse con cúpulas privilegiadas sino para amarrar su Historia con el alma del pueblo venezolano y darle soberanía, seguridad y libertad, garantizando su vida, garantizando sus intereses y garantizando sus derechos. Y con esto aprovecho para dar desde aquí un saludo de hermano y comprometido a todos los soldados del Ejército Nacional, a todos los soldados de la Marina de Guerra Venezolana, a todos los soldados de la Fuerza Aérea Venezolana y a todos los soldados de la Guardia Nacional de Venezuela, comprometidos con el alma popular. Ese es el único compromiso de los soldados venezolanos y eso viene desde allá, desde entonces nacimos los soldados para ser libertadores, no para ser dominadores.

Intervención con motivo de la fundación de Barquisimeto

Barquisimeto, estado Lara

14/09/2002

Hoy el compromiso se pierde de vista

Hace poco el 24 de junio, Día del Ejército y la Batalla de Carabobo, estábamos recordando un escrito de Arturo Uslar, hablando de Carabobo que dice así, y es válido para todos los días de este momento que vivimos “Cuando el camino llegó a Carabobo iba Bolívar adelante y obligaba a muchos, hoy lo tenemos detrás y el compromiso no ha hecho sino crecer”. Hoy el compromiso es más grande que ayer. Hoy el compromiso se pierde de vista. Sí, en los años sesenta hubo batallas y hubo derrotas. Sí, en los noventa también, cuando nos correspondió a nosotros de otra manera y en otros acontecimientos y en otro contexto, pero la misma lucha, uno se podía dar el lujo incluso de morir. El 4 de febrero, cuando salíamos aquella madrugada, decía: “Bueno a lo mejor me quedo en esta”, como algunos se quedaron, compañeros de la vida que nunca olvidaremos, y compañeras.

Uno podía darse el lujo incluso de decir: “Bueno a lo mejor hasta muero aquí”. O podría darse el lujo uno —el que yo me di aquel mediodía— de entregar el fusil y salir a pedir rendición a los que luchaban junto conmigo, eso era un lujo. Hoy ese lujo no existe, aquí no hay ni muerte, ni rendición, ni derrota. No podemos; el compromiso es muy grande. No nos está permitido ese lujo.

Ahora, en este momento que estamos viviendo, hemos visto hasta dónde es capaz de llegar, hasta dónde son capaces de llegar quienes se oponen a nuestro proceso revolucionario bolivariano. Todo lo que ocurrió en abril; aquella celada que nos montaron, aquel zarpazo que nos lanzaron, hemos visto, hemos vivido. Y ahora, si conocemos esto,

si estamos conscientes de la importancia de nuestro proyecto, de nuestro proceso bolivariano, si estamos conscientes de hasta dónde es capaz de llegar la contrarrevolución, pues de esa conciencia tienen que nacer reuniones como esta, muchachos, de esa conciencia nacen las luchas de los jóvenes venezolanos que vuelven a tomar su bandera y vuelven a atreverse, una vez más, ahora comenzando el siglo XXI.

Uno siente por todas partes un renacimiento de la juventud; la juventud que batalla, la juventud que lucha, la juventud que se atreve. Y lo que podemos decirle nosotros, un poco mayores que ustedes, por una parte, es que nosotros seguiremos dando esta batalla fundamentalmente, pues por Venezuela, pero por ustedes. Porque ustedes son el alma de Venezuela, y ustedes tienen un compromiso muy grande con esa Venezuela, no tanto con nosotros no, el compromiso es más bien nuestro con ustedes, no de ustedes con nosotros. Ustedes son los hijos que vienen empujando, pero ustedes tienen que, cada día, no pueden perder un solo día, muchachas y muchachos, para fortalecer su formación moral, es la más importante, la moral, es la fuerza más importante que ustedes deben inyectarse hasta el alma como individuos y como colectivo.

Cuánto daño le hicieron a nuestra generación inyectándola, bombardeándola de inmoralidad, de malos ejemplos. Cuánta corrupción moral se desató en Venezuela en las últimas décadas, cuánto veneno, cuánto daño. Bueno ustedes tienen que batallar sobre esos antivalores que están presentes, sobre esa corrupción que sigue desatada por todos lados como mil serpientes; corrupción moral, la falta de valores, la falta de solidaridad, la falta del sentido colectivo, la falta de ideología incluso en sectores importantes de nuestra sociedad. Ustedes tienen que batallar muy duro, y yo creo que más duro que nosotros. Así lo creo.

El momento en que ustedes están irrumpiendo en la batalla, es un momento que les exige mucho más de lo que nos exigía el momento en

que nosotros irrumpíamos. Porque repito: una de las cosas es que nosotros incluso nos podíamos dar el lujo de morir y ustedes no. Ustedes tienen un camino señalado, ustedes tienen un compromiso asumido. Esta reunión se inscribe en ese renacimiento, en ese compromiso, en esa visión de futuro.

*Asamblea General de Estudiantes Bolivarianos
Caracas, Distrito Capital
29/06/2002*

Es la independencia económica, social, la que estamos comenzando a hacer ahora

Bueno, el asunto está primero que nada en prepararnos mentalmente y disponernos físicamente, moralmente, individualmente, cada uno y colectivamente todo el pueblo venezolano, todos los jóvenes y todas las mujeres, todos, soldados y ciudadanos, ciudadanos y soldados en un solo ser, el pueblo todo. Vamos a transitar desde el 5 de julio cuando se cumplieron ciento noventa años de la Declaración de la Independencia, porque tampoco se firmó el Acta ese día. Ese día tomaron la decisión ¿verdad? Porque el Acta, se firmó unos días después. Pero sí se tomó la decisión y comenzaron a hacer el Acta y unos días después la firmaron. Pero fue el día 5 de julio de 1811 cuando los venezolanos decidieron ser libres pues. Ah, pero después vino la guerra. Una guerra que duró diez años, hasta la Batalla de Carabobo, en 1821.

Fueron diez años, desde 1811 hasta 1821. Casi diez años exactamente, faltaban poquitos días para cumplirse diez años. Faltaban diez días para cumplirse diez años exactos de la declaración de Independencia, que fue en Caracas, cuando ocurrió la Batalla, donde Bolívar unió todos los ejércitos; el de oriente, los de occidente, los del Zulia, los de los Andes, los de los Llanos, toditos y se reunieron ahí, en Taguanes, cerca de Tinaquillo, el 23 de junio. Y al día siguiente le dieron la estocada final al Ejército Imperial de España. Y con eso se selló la Independencia de Venezuela.

Fueron diez años de guerra para la Independencia política, porque la Independencia económica y la Revolución Social que Bolívar quería hacer, no pudo hacerla, no le alcanzó la vida. Y además murió trai-

cionado por muchos de los que él acompañó, después lo traicionaron. Y el pueblo pobre siguió siendo pobre y la Revolución no alcanzó a los pobres, solo sirvió para liberarnos de España, pero no para transformar la realidad económica y social del país y siguió Venezuela siendo una colonia, triste y lamentablemente. Y hoy todavía estamos en la misma lucha, la situación ha seguido siendo casi igual.

Es la Independencia económica, social, la que estamos comenzando a hacer ahora, a través de una Revolución, en aquel tiempo fue con las armas. Fueron diez años de guerra, hubo como 100.000 muertos y más. Hasta la Guerra a Muerte decretó Simón Bolívar. Fueron años y años de guerra, contra España. Ahora gracias a Dios, no hace falta matar a nadie, ni morir peleando por la Revolución, no, aquí vamos a vivir. Es una Revolución pacífica, pero Revolución. Y la Revolución significa que hay que cambiar la estructura económica y social del país, porque si no sería una gran mentira, no sería una Revolución.

Acto de activación del Batallón de Reservistas

“Juan Guillermo Iribarren”

Estado Lara

07/07/2001

El 24 de junio del 2021 conmemoraremos en una Edad Dorada

Ahora, nosotros esta semana que pasó, un poco más de una semana, conmemoramos dos eventos trascendentales. En Carabobo hace dos semanas, estábamos haciendo la Cumbre Andina, pero más allá de la Cumbre Andina, estábamos conmemorando 180 años de la Batalla de Carabobo y antier, el 5 de julio, allá en Caracas y en toda Venezuela, conmemorábamos 190 años de la Declaración de Independencia. Y yo lo dije en varios discursos y la prensa lo recogió por allí, en algunas buenas informaciones del desfile del 5 de julio, de mis palabras ayer, ante los recién graduados de las escuelas militares y en diversos actos, las palabras ayer, en el acto de retiro de las promociones de 1971, que cumplieron 30 años de servicio militar.

Mis palabras en el Salón Elíptico de la Asamblea Nacional, del Parlamento Nacional, el 5 de julio por la mañana, cuando fuimos a abrir el arca donde está contenida o contenido el libro de Actas del Congreso de 1811 y el Acta de la Independencia y están las firmas originales y el documento original, entre otras firmas, nada más ni nada menos, que la de Francisco de Miranda. A Miranda tenemos que colocarlo igual que a Bolívar, en el primer plano de la Revolución, porque fue un gran revolucionario.

Le ofrendábamos flores a Bolívar el 5 de julio, por la mañana en el Panteón. Y yo reflexionaba con Willian Lara, el presidente de la Asamblea Nacional, yo decía, deberíamos estarle colocando flores hoy 5 de julio, no solo a Bolívar, antes que a Bolívar, incluso, a Miranda, que fue el Precursor de la Independencia y el líder fundamental de aquellos

sucesos, de aquel Congreso Constituyente, que se instaló a finales de 1810 y que desarrolló, redactó, la primera Constitución y le dio nacimiento a la Primera República venezolana.

Miranda, el Generalísimo. Bueno, ahora lo esencial de estos temas de estos días, de estos días de celebraciones, no militares, celebraciones cívico-militares, porque aquí hemos llegado ya al nudo, hemos llegado a la médula de la unión civil-militar. Fue impresionante la manifestación popular que nos acompañó en el desfile del 190 aniversario del 5 de julio de 1811. Además, por primera vez desfilaron 15 países de América Latina y del Caribe. Nos llenaron de honores. Ayer tuvimos un almuerzo con ellos en el Salón de Honor de la Academia Militar, entre ellos oficiales, generales de países hermanos, oficiales superiores, subalternos y un grupo hermoso y alegre de cadetes y de cadetas, casi 500 muchachos vinieron de América Latina y el Caribe. Mexicanos, guatemaltecos, hondureños, panameños, salvadoreños, cubanos, dominicanos, haitianos, jamaíquinos, trinitobaguenses, de Surinam, de Brasil, de Bolivia, de Colombia, de Ecuador, y por supuesto, los cadetes venezolanos. ¡Qué bonita la unidad militar latinoamericana y caribeña dentro del proceso bolivariano unionista! La gran Patria. América morena, la América india, la América mestiza, la América nuestra, latinocaribeña.

Pues, un desfile excepcional bañado de pueblo, como ayer la graduación de los muchachos en Maracay, bañados y bordeados y desbordados de pueblo. Y el 24 de junio en Carabobo bañados de ese pueblo libertario. Yo cada día siento que el pueblo va asumiendo con mayor certeza y profundidad y conciencia la Revolución Bolivariana de ahora. Y ahí anda, aquí estamos en Barquisimeto, pueblo por todos lados. (...) Qué fuerza tiene la revolución bolivariana. Primero la de Dios, porque la voz del pueblo es la voz de Dios, es la primera fuerza, la de Cristo, el Redentor; el que vino a luchar por los desposeídos y ese es nuestro camino. Y

segundo, el pueblo y la Fuerza Armada. Dos columnas fundamentales que se fortalecen. (...)

Así que la Fuerza Armada consolidando su unidad, su compromiso con la Revolución, con el pueblo y con el futuro, con la democracia, con la Revolución y el desarrollo venezolano. La Fuerza Armada y el pueblo unidos, jamás seremos vencidos, decía Bolívar: “Unámonos y seremos invencibles”. Termine el comentario breve, para oír una llamada del público y seguir hablando de este tema, que es muy importante. Les pido a todos que lo profundicemos. Les pido a todos que comencemos a hablar y actuar y a pregonar por todos lados la idea de la década de plata, es que ha comenzado una década del 5 de julio de este año 2001 al 5 de julio del 2011, invito a todos los venezolanos a que trabajemos duro, y hagamos realidad esta década de plata. Es la primera década de la revolución, de los logros de la revolución para que conmemoremos el 5 de julio del 2011 los 200 años, el Bicentenario de la Declaración de Independencia, es la década de plata, porque después viene la década de oro, y para allá también vamos con Dios por delante, desde el 2011 al 2021, porque el 24 de junio del 2021, conmemoraremos en una edad dorada ya, los 200 años de la Batalla de Libertadora de Carabobo.

Aló Presidente N° 74
Barquisimeto, estado Lara
07/07/2001

Retornó la verdadera idea revolucionaria bolivariana

Hace poco estábamos en Asunción, Paraguay, y allá en la plaza Bolívar del Paraguay vinieron de varias partes, de varias ciudades del interior, un grupo de jóvenes bolivarianos, de una sociedad bolivariana del Paraguay. No somos solo nosotros, no solo los países de los Andes, no solo los países bolivarianos, uno va a La Habana y allá hay una sociedad bolivariana de jóvenes de Cuba y en Argentina igual y en Estados Unidos igual. Sociedades Bolivarianas por allá en un pueblo en Carolina del Norte. La idea bolivariana anda recorriendo el continente y más allá. En África, nos están pidiendo libros y constituciones para aprender más de Bolívar. En China, desde los presidentes hasta los estudiantes y los pueblos.

Claro que el epicentro de la idea y de la acción es esta parte nuestra de América. Así que todas estas reflexiones, para invitar a los jóvenes, a los niños, niñas y adolescentes, este mes del niño que ha comenzado ayer, este mes de julio que es tan hermoso y tan lleno siempre de logros, es el mes de graduaciones, de vacaciones, de ascensos, el mes de julio es un mes muy especial. Primer mes del segundo semestre el año, es la mitad del año. Un mes tan especial y en esta fecha tan especial para nosotros, de los 180 años de la Batalla de Carabobo y 190 años de la declaración de la Independencia, será el 5 de julio, dentro de tres días.

Pues bien oportuno el momento histórico que vive el mundo, que vive el continente, que vive esta América nuestra y que vive Venezuela, para instalar este segundo Congreso de muchachos bolivarianos y de muchachas bolivarianas. Ahora yo lo tomaría como la resurrección de la idea, porque tenía diez años. Se había hecho un Congreso en Colombia

en el 91, claro, después del 92, aquí en Venezuela hablar de Bolívar, era casi un delito, entonces el nombre de Bolívar fue echado. ¡No! No hablen de Bolívar, hasta en los cuarteles, en una ocasión un oficial, después del 92, dio un discurso y hablo de Simón Bolívar y lo llamaron a declarar en Inteligencia Militar. ¿Por qué había hablado de Bolívar? Claro, porque retornó la verdadera idea revolucionaria bolivariana y se cayó, se desplomó la mentira.

Aquella manipulación del culto a Bolívar —como lo escribió un buen historiador venezolano—, el culto a Bolívar, San Simón Bolívar. Vamos a respetarlo mucho, pero como un santo, allá lejos, póngale velas. O como cantaba Alí Primera, vamos al Panteón Nacional para ver que esté bien muerto. Porque no vaya a levantarse este hombre, porque ¡ay, Dios mío! Es como Cristo, miren, porque si Cristo viniera otra vez aquí y se hiciera carne y hueso y vista. Bueno, Cristo sin duda que andaría metido en alguna Revolución, sin duda. ¿Quién puede pensar que Cristo andaría por las calles, hoy contento con lo que pasa en el mundo? Igual con Bolívar.

Entonces el esfuerzo debe ser supremo, muchachos, no se queden solo en las páginas de los libros, no se queden allí: ¡sálganse! Porque a veces hay trampas allí. Muchas veces los libros, no es que son malos, hay que leer y leer, pero uno no puede dejarse llevar por lo que ahí está señalado. Hay que buscar y hurgar diversas corrientes de pensamientos y esa es una de las tareas de toda Sociedad Boliviana. Y, además, ya no mirando hacia el gran panorama de la integración bolivariana de Suramérica, hay que mirar también hacia el interior de nuestros pueblos. Mirando el panorama grande de la América grande, la América Boliviana, como diría Bolívar, “La Patria para nosotros es América”. Claro que él se refería a la América Meridional. La América antes española, así lo decía él mismo.

Y no es una idea excluyente, no. Es una idea incluyente. Bolívar no pensaba en la integración con Brasil, porque en Brasil había un Imperio en ese tiempo, un imperio de Portugal. Más bien veía con ciertas reservas un Imperio y allí al lado y tan grande, cuando estaban naciendo Repúblicas de este lado. Y él mismo lo decía, nosotros no somos europeos ni africanos ni americanos del norte, somos un nuevo género humano, una nueva raza, una nueva mezcla de todo eso y tenemos un perfil propio.

*II Congreso de Niñas, Niños y Adolescentes de los Países Bolivarianos
Caracas, Distrito Capital
02/07/2001*

Un pensamiento y un discurso verdaderamente bolivarianos

Si aquí no hay justicia, el país seguiría hundiéndose en la pobreza, en la miseria, y de alguna parte surgiría una mano, un pueblo, un camino, una bandera. Porque nunca los pueblos se rinden, porque nunca la verdad es enterrada. Nunca las ideas se apagan, siempre estará allí la lucha, siempre estará el valor, siempre estará la verdad. Esa conciencia es parte de la agenda de todos los días. Ustedes que son dirigentes, líderes, cada uno en su espacio, convenzámonos cada día más. Nosotros no podemos fallar en este intento que estamos impulsando de consolidar una Revolución pacífica, no podemos fallar, por nuestros hijos, por el futuro del país, por la paz del país.

No podemos fallar, antes de irnos de aquí tenemos que dejar sellado, como en Carabobo. Bolívar selló, junto al pueblo, la victoria contra el Imperio de España de aquella hora. Nosotros también tenemos que sellar definitivamente el triunfo de la Revolución y que no tenga vuelta atrás. Y todavía no lo hemos hecho. Por eso es que este acto tiene tanta importancia y por eso es que yo recorté mi agenda de la mañana, de la Ley de Tierras que tiene mucha importancia, pero puede esperar para esta noche, pero en cambio este acto, no podía esperar para esta noche. Y por eso es que llegaré un poco más tarde de lo que estaba previsto al Campo de Carabobo, a inspeccionar las obras que estamos haciendo allí, para dignificar el Campo Inmortal de la Patria, eso estaba abandonado. Era un excusado, allá lo habían convertido en sitios para orgías, beber whisky del bueno y hacer parrandas en el Campo de Carabobo. Pues allí estamos reacondicionando el Campo Inmortal y aprovecho

para invitarlos a todos, el 24 de junio, vamos todos a Carabobo, a celebrar los 180 años de aquella batalla inmortal y todo lo que eso significa. Porque hoy estamos dando otra Batalla de Carabobo, este es otro empuje, es otro momento grandioso como aquel. ¡Qué grande fue aquel momento! Aquella unión del pueblo venezolano en uno con un ejército en uno, y un liderazgo y un bandera y una Batalla y una victoria.

Entonces, es esa la importancia de este acto. Por eso la importancia de responder al quehacer de hoy. La ideología bolivariana. Bolívar es la bandera. Vamos a estructurar cada día con mayor firmeza un pensamiento y un discurso verdaderamente bolivariano. No basta con decir: “Hola, hermanos bolivarianos”. ¡No! Hay que traer el pensamiento justiciero y revolucionario y antiimperialista del más grande americano de todos los tiempos: Simón Bolívar. Hay que traerlo, hay que sentirlo, hay que vivirlo y hay que difundirlo, y hay que pregonarlo por todas partes y hay que inventar cosas como estas.

*Acto plenario del Partido Comunista de Venezuela
Caracas, Distrito Capital
08/06/2001*



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

ISBN

978-980-7301-68-8

Depósito Legal

DC2021000600

CARACAS, VENEZUELA, JULIO DE 2021

La presente edición de
CARABOBO NO HA TERMINADO
se editó durante el mes
de julio de 2021,
año bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

La **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne voces y obras emblemáticas de la historia, la literatura y el pensamiento social que expresan nuestra identidad, como homenaje de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela a los 200 años de la gran victoria del pueblo sobre las fuerzas imperiales españolas, gesta que nos dio a las venezolanas y los venezolanos el poder de decidir un destino propio y nos hizo ganar la independencia y la soberanía por las que hoy seguimos luchando.



Carabobo no ha terminado Bolívar “tenía claro lo que había que hacer y lo iba escribiendo sobre la marcha, casi que sobre el caballo; dictando decretos, sin envainar la espada”. Así dibujó Hugo Chávez un rasgo característico del Libertador: hombre de acción y pensamiento, se abría paso con la pluma y con la espada para avanzar en la lucha y en la consolidación de la República en el tiempo. Y, aunque no las haya dicho para hablar de sí mismo, este libro demuestra que esas palabras se le pueden aplicar a él: la compilación de una parte de sus reflexiones sobre el sentido y el alcance de la gesta de Carabobo, pone en evidencia que a medida que empujaba el carro del proyecto bolivariano con sus obras y sus decisiones, elaboraba un pensamiento que le dio y le sigue dando estructura, sentido y perspectiva de futuro a su praxis política.

A través de declaraciones, análisis, exhortaciones y discursos pronunciados en diversos contextos, Chávez va dando forma a una visión de la historia que integra la comprensión de los procesos, la precisión de los hechos y la interpretación de sus implicaciones en el presente. Así, con un lenguaje claro, rico en imágenes y referencias, logra darle una tangible actualidad al relato del pasado, que se revela como una continuidad de lucha y construcción de la patria. Como él mismo lo dijo: “Insisto al pueblo venezolano y a sus soldados, Carabobo no ha terminado. Carabobo retumba todavía en estas sabanas y en toda esta tierra, estamos en plena batalla por la Independencia y Bolívar sigue adelante obligando mucho”.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

